

méxico indígena

órgano de difusión del instituto nacional indigenista, méxico, d.f. septiembre 1982, número 66 ISSN 0185-058 X



editorial: la palabra vuelve al indio
mundo prehispánico

xezv, "la voz de la montaña"
xenac, "la voz de los chontales"

carta en náhuatl y traducción

seminario mixe

los mitos y la música

la importancia de la música entre los
mixes

escuela de música mixe

curso en el indigenismo mexicano
para becarios de américa latina

encuentro nacional de atletas
indigenistas

suplemento: indigenismo y
radiodifusión

editorial

la palabra vuelve al indio

La palabra es el medio más fiel del hombre para manifestarse en toda su plenitud; ella no sólo es descodificadora de sentimientos, inquietudes, deseos y realizaciones, sino que también es la expresión de todo un pasado acumulado en cultura, en identidad étnica y en lucha por la subsistencia y por la trascendencia.

En muchas culturas la palabra equivale a la persona y, cuando se emite, comprende y empeña de tal manera al hombre entero que ni siquiera se concibe que un compromiso verbal pueda ser quebrantado. La palabra siempre fue el instrumento más penetrante para la organización y movilización de los pueblos y el más peligroso para desestabilizar cualquier estructura esclavizadora; por eso, desde el principio de la Conquista, se le quitó su palabra al indio y no sólo se le destruyeron sus símbolos, su iconografía y sus jeroglíficos, sino que también se le arrebató el derecho a hablar y se le enmudeció con la mordaza del idioma español, transmisor de valores ajenos, ideologías, creencias y costumbres. Al indio no se le dejó otro espacio que el de escuchar, mudo y obediente, lo que el colonizador le dictara y, tras muchos años de sometimiento, aprendió a callarse, a esconderse y a simular que ya no era indio para que los demás no continuaran acosándolo. La palabra del indio se encerró en sus comunidades y dejó de ser medio de comunicación y transmisión de experiencias e inquietudes para los indios de otros grupos. Las etnias se aislaron y sus reivindicaciones fueron contenidas en el ámbito de intereses localistas; ya no se escuchó la palabra común movilizadora y alentadora de luchas comunes de liberación.

El indio buscó otros medios de transmitir su historia y sus esperanzas y encontró la música; ese lenguaje sin fronteras entendible por todos, capaz de cohesionar y movilizar una etnia; pero nuevamente la sociedad dominante



mediatizó esa música y le introdujo elementos distorsionadores del mensaje; elementos musicales nacidos en otra cultura y que se transmiten con significado de consumo, enajenación e incitación a otras formas de comportamiento.

El Instituto Nacional Indigenista ha retomado estas inquietudes y ha buscado la forma para que el indio vuelva a emitir y escuchar su gran palabra y vuelva a producir su música como auténtica expresión de su cultura actual; con este fin ha establecido seis radiodifusoras culturales y una escuela de música en áreas interétnicas.

En primer término el Instituto intenta escuchar el lenguaje hablado y musical del indio, aprender su significado y sus modalidades de transmisión, para así adaptar los medios de difusión y entregarlos en manos del mismo indio para que él los utilice como instrumentos de cohesión y superación étnica.

Por medio de las seis radiodifusoras se intenta entregar la palabra al indio para que él la comunique a quienes deseen escucharla; se pretende establecer un diálogo de encuentro, no sólo entre las etnias, sino también entre las ideas, los proyectos y las luchas por un proyecto común y por una marcha general hacia un futuro mejor.

Tal experiencia se inició con los grupos étnicos mixteco, tlapaneco y nahua de Guerrero, mixteco alto y triqui de Oaxaca, chontal de Tabasco, maya de Yucatán, purépecha de Michoacán y tarahumara y tepehuano de Chihuahua. La intención es estructurar un modelo de radiodifusión indígena, cuyo emisor sea el indio desde su contexto social, cultural y económico y el receptor sea el mismo indio, una vez que el mensaje haya sido transmitido según los modos, tiempos y contenidos requeridos por la etnia. La intervención de los técnicos del Instituto se encamina a la capacitación y organización de los investigadores, programadores y locutores indios para que, en un futuro próximo, ellos mismos puedan hacerse cargo de su palabra difundida entre su pueblo.

De igual manera, la escuela de música fundada entre los mixes de Oaxaca, persigue la autogestión de esta expresión cultural a manos del propio grupo étnico organizado y capacitado. Durante tres años el Instituto acompañó a los responsables mixes en la realización de los cursos de música y en la construcción de los edificios; ahora son ellos quienes programan, ejecutan y evalúan sus propios cursos.

El Instituto Nacional Indigenista se esfuerza cada día por dar congruencia a su discurso de indigenismo de participación, haciendo realidad las actividades que mayormente conllevan al grupo étnico a la incidencia en aquellas decisiones que les atañe como etnia y como grupo integrante de la nación mexicana.



mundo prehispánico

Entre los pueblos mesoamericanos, la tradición oral como medio para guardar una profunda conciencia del paso de la historia tuvo un papel preponderante; entre los aztecas —el Pueblo del Sol— existió también esa conciencia perpetuada a través de la expresión escrita.

El célebre historiador Francisco Javier Clavijero, nos dice en su *Historia Antigua de México*: “... pues como nosotros necesitamos de aprender a leer para entender lo que otros escriben, así el común de aquellas naciones necesitaban de ser instruidas en la significación de las pinturas que eran sus escritos.

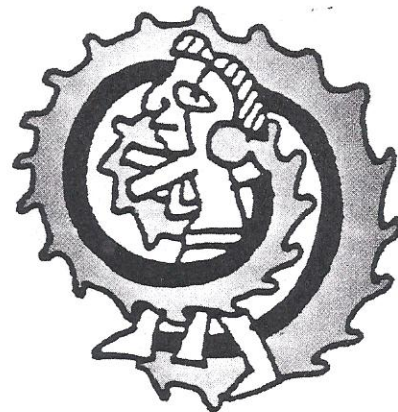
“Para las cosas que carecen de figura sustituían ciertos caracteres, no verbales o destinados a formar palabras como nuestras letras, sino reales e inmediatamente significativos de las cosas, como los caracteres de los astrónomos y de los algebristas”.¹

Como sabemos, la violenta ceguera de frailes y conquistadores hizo arder en el fuego, prácticamente, todo el acervo histórico que nuestros antepasados conservaban en hermosos códices y pinturas.

Con esto, una parte de la memoria histórica se perdió irremediablemente, y la tradición oral, la palabra, ocupó un lugar privilegiado como posibilidad de conservar una cultura viva:

“Así lo vinieron a decir,
así lo asentaron en su relato,
y para nosotros lo vinieron a dibujar en sus papeles
los ancianos, las ancianas.
Eran nuestros abuelos, nuestras abuelas,
nuestros bisabuelos, nuestras bisabuelas,
nuestros tatarabuelos, nuestros antepasados,
se repitió como un discurso su relato,
nos lo dejaron,
y vinieron a legarlo
a quienes ahora vivimos,
a quienes salimos de ellos.
Nunca se perderá, nunca se olvidará,
lo que vinieron a hacer,
lo que vinieron a asentar en las pinturas:
su renombre, su historia, su recuerdo.
Así en el porvenir

(1) Editorial Porrúa. México, 1976. p. 250.



jamás perecerá, jamás se olvidará,
siempre lo guardaremos.
Nosotros, hijos de ellos, los nietos,
hermanos, bisnietos, tataranietos, descendientes,
quienes tenemos su sangre y su color,
lo vamos a decir, lo vamos a comunicar,
a quienes todavía vivirán, habrán de nacer,
los hijos de los mexicas, los hijos de los tenochcas.
Y esta relación la guardó Tenochtitlan,
cuando vinieron a reinar todos los grandes,
estimables ancianos, los señores y reyes tenochcas.
Pero, Tlatelolco
nunca nos la quitará,
porque en verdad no es legado suyo.
Esta antigua relación oral,
esta antigua relación pintada en los códices,
nos la dejaron en México
para ser aquí guardada...
Aquí, tenochcas, aprenderéis cómo empezó
la renombrada, la gran ciudad,
México-Tenochtitlan,
en medio del agua, en el tular,
en el cañaveral, donde vivimos,
donde nacimos,
nosotros los Tenochcas”.²

(2) *Crónica Mexicáyotl*, texto náhuatl y traducción de A. León. Instituto de Historia, Imprenta Universitaria, México, 1949, pp. 4-6.

xezv, "la voz de la montaña"

En la región montañosa del estado de Guerrero, desde hace poco más de tres años funciona la primera radiodifusora bilingüe creada por el Instituto Nacional Indigenista: "La Voz de la Montaña".

La zona donde se ubica la radiodifusora es una de las más deprimidas y marginadas del país; los índices de analfabetismo y monolingüismo son altos y, por la geografía propia del área, se dificulta el acceso y la comunicación con gran parte de las 492 localidades de la región.

"La Voz de la Montaña" se encuentra instalada en Tlapa de Comonfort, en el estado de Guerrero, y cuenta con mil watts de potencia y con 800 khz. en la banda de amplitud modulada; durante toda la semana transmite su programación en náhuatl, mixteco, tlapaneco y español.

En sus 13 horas de transmisión diaria, de lunes a viernes, y ocho horas los sábados y domingos, la radiodifusora se aparta de los conocidos modelos comerciales, al no permitir locutores gritones o alarmistas y al eliminar todo anuncio que incite al consumismo, así como evitar la programación de canciones con letras de hombres alcoholizados y despechados o de mujeres abandonadas.

"La Voz de la Montaña" es una estación de servicio para la población, fundamentalmente indígena, que intenta cada día romper con las barreras del monolingüismo, del analfabetismo y de la escasez de caminos y brechas. Así lo refleja su programación que incluye tanto música autóctona, regional, latinoamericana, en sus diversos géneros, como programas de información, educativos y culturales.

Los inicios

La construcción de los estudios, la adquisición del equipo transmisor y de la antena, y la investigación previa para la ejecución del proyecto, estuvieron a cargo de la ya desaparecida Comisión del Río Balsas. Más tarde, el Instituto Nacional Indigenista se encargó de complementar la inversión inicial, y concluir los trabajos de instalación de la radiodifusora y responsabilizarse de su operación.

Antes de la instalación de la radiodifusora, sólo se escuchaban en la región estaciones del Distrito Federal con mayor potencia, pero se captaban con una señal muy defectuosa y únicamente en determinadas horas del día.

El 10 de marzo de 1979, el Presidente de la República, licenciado José López Portillo, en compañía del entonces gobernador del estado, Rubén Figueroa y del coordinador general de COPLAMAR, licenciado Ignacio Ovalle Fernández, inauguró las instalaciones de "La Voz de la Montaña" y desde entonces está en el aire su señal, con programas realizados por seis indígenas bilingües y por un equipo profesional de productos y guionistas.

Programación de "La Voz de la Montaña".

Uno de los aspectos que se destacan en la programación de "La Voz de la Montaña" es el de servicio al público y a las instituciones que trabajan en la región.

Cada semana se recibe un promedio de 600 cartas, y cada día acuden a la radiodifusora cerca de 30 personas —en su mayoría indígenas que no saben leer ni escribir— para que se mande un mensaje a su comunidad. El tipo de avisos que pide el público es muy variado y con frecuencia se refiere a los animales perdidos, al traslado de semillas y fertilizantes, o a las personas que tienen familiares en otra comunidad y es urgente comunicarse con ellos porque hay un enfermo o porque necesitan dinero; en este servicio también se incluyen las invitaciones a toda la región para que se asista a las diferentes fiestas de las comunidades; mediante los avisos se transmiten todos los aspectos de la vida cotidiana que los habitantes de la región consideran conveniente informar a otros. Igualmente se integra a la sección de avisos la información que las distintas instituciones, federales y estatales, presentan para que sea comunicada a las comunidades donde se ejecutan sus programas. Por ejemplo, si la dependencia responsable del área de la salud tiene programado un calendario de vacunación y de visitas a las comunidades, la radiodifusora convoca a los padres de familia con sus hijos en determinado lugar y allí, con mayor facilidad y en menor tiempo, los atiende la brigada de salud.

["La Voz de la Montaña" presta un valioso servicio a las dependencias, no sólo notificando la llegada de sus promotores o de sus técnicos que van a las comunidades para realizar diversos trabajos sino que también los apoya mediante programas especiales que se refieren a temas o necesidades específicas, como el manejo de semillas, animales, fertilizantes, la conservación de la humedad en las tierras, la aplicación de vacunas y la orientación sobre la defensa de los de-



rechos humanos individuales y colectivos, entre otros.

También se da apoyo a la educación bilingüe y bicultural mediante programas dirigidos a los maestros, sobre el manejo de métodos y cartillas para la enseñanza en las escuelas y se imparten orientaciones a los padres de familia para hacer más eficaz su colaboración en el aprendizaje de sus hijos y los programas productivos de los albergues escolares.

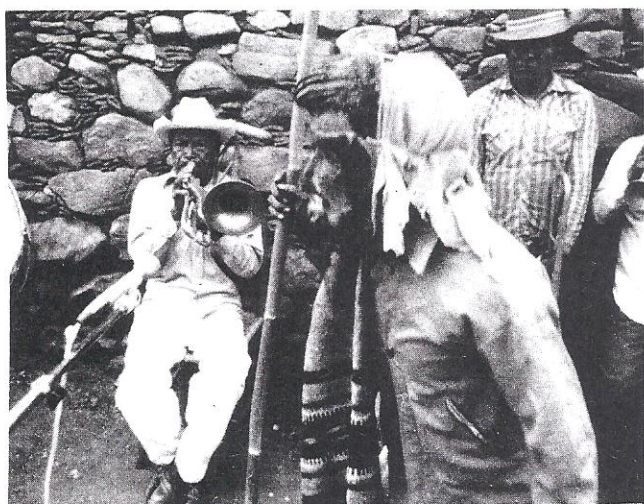
Estos programas de apoyo a las actividades institucionales se transmiten en español y en las lenguas autóctonas de la región. Para ello, se elabora previamente un guión en español, el cual se traduce y es grabado por los indígenas bilingües. Dicho trabajo requiere especial cuidado, si se considera que hay palabras, nombres y conceptos que no tienen traducción al idioma nativo, por lo que es necesario cambiar la forma sin que se altere el sentido.

Programación musical

En "La Voz de la Montaña" se transmiten diversos géneros musicales como expresiones de la cultura de las etnias locales nacionales de América Latina o de otros continentes. Por lo general, cuando se trata de canciones, su letra es en español, y básicamente se escucha música popular regional, alejada de los criterios de la radiodifusión comercial, la cual maneja sólo lo que está "de moda".

Actualmente, "La Voz de la Montaña" difunde tres horas diarias de música regional, incluyendo grabaciones de las orquestas de viento o "bandas" de las comunidades de la montaña.

Con frecuencia se reciben invitaciones para que un equipo de grabación acuda a las fiestas de la comunidad para grabar a las bandas o, cuando los medios económicos de la comunidad lo permiten, los músicos se trasladan a Tlapa para grabar su música en los estudios de "La Voz de la Montaña".



Grabación en Olinalá, Gro. con músicos y danzantes nahuas.



La música del indio es un lenguaje sin fronteras que se amplía a través de las radiodifusoras.

En la actualidad la radiodifusora cuenta con más de 120 horas grabadas de música regional —constituida básicamente por orquestas de viento—, y más o menos 40 horas de diversos grupos musicales originarios de la zona.

Otros programas

Otro de los rubros en la programación de XEZV es el que se refiere a la difusión de leyendas regionales, historias de las comunidades y expresiones literarias, que en la mayoría de los casos se traducen a las lenguas nativas.

Cuando se celebra alguna fiesta patria se aprovecha la ocasión para realizar programas sobre la historia del país. Además, se producen series de cuentos y leyendas mexicanas con los recursos de la propia radiodifusora, es decir, que sin ser actores, los propios trabajadores de la estación encarnan a los personajes.

Además se transmiten radionovelas con temas históricos, y programas culturales e informativos proporcionados por Radio Educación.

"La Voz de la Montaña" refleja una búsqueda por revitalizar el aprecio por lo propio y el respeto a lo que se desconoce, y es un intento por fomentar la creatividad autóctona de los pueblos indígenas. Asimismo, brinda una oportunidad para que los habitantes de la montaña de Guerrero, mediante la comunicación entre los individuos y las comunidades, tomen conciencia de pertenecer a un grupo indígena más grande, pero semejante, y que todos enfrentan los mismos problemas y que todos pueden compartir las mismas soluciones.



xenac, "la voz de los chontales"

La estación radiodifusora de la región chontal de Tabasco inició sus transmisiones regulares el día 10 de febrero de 1981, a consecuencia de un convenio celebrado entre el Instituto Nacional Indigenista y el gobierno del estado de Tabasco, en el cual éste se comprometía a instalar la emisora y el Instituto a hacerse cargo de su operación.

A partir de esa fecha, la estación ha transmitido en forma ininterrumpida mensajes y programas que buscan fortalecer el patrimonio cultural del pueblo chontal, así como apoyar el desarrollo de la región, al vincular sus trabajos de manera permanente con las acciones que efectúa el Centro Coordinador Indigenista de Nacajuca, Tabasco.

Con una potencia de 500 watts y una frecuencia de 1 440 khz. lo que significa un radio aproximado de acción de 30 kilómetros a la redonda, "La Voz de los Chontales" atiende a las 40 comunidades indígenas del municipio de Nacajuca y otra cantidad similar en los municipios de Centla, Centro y Jalpa, sin contar las poblaciones no indígenas de los municipios de Cunduacan, Paraíso y Comalcalco.

A un año y ocho meses de haber iniciado sus transmisiones, puede afirmarse que la radiodifusora ha logrado identificarse plenamente con la población indígena que participa en ella y la considera como algo propio, fundamental en todas las actividades de su vida cotidiana.

Como ejemplo de lo anterior, mencionaremos el caso de uno de los programas con más arraigo en la emisora: "Música popular de Nacajuca". Este programa se difunde desde los primeros meses de transmisiones, con la participación en vivo de grupos de tamborileros —principal tradición de la música chontal—, bandas de alientos, guitarristas y cantantes no profesionales, etcétera. Debido a la riqueza de las diversas participaciones de la población, se optó por grabar dichos programas, de tal manera que en un lapso de tres meses se contó con una gran cantidad de material.

De esta manera, fue posible transmitir este programa en forma cotidiana, enriqueciéndose además con la lectura de cantos y saludos que la población envía o lleva de manera personal a la emisora; en no pocas ocasiones estos saludos son acompañados de versos, adivinanzas, etcétera, los que también se leen en el programa. Esta es una forma simple y accesible de participación de la población en la emisora.

Actualmente, "Música popular de Nacajuca" recibe un promedio de 200 cartas semanales y tiene una hora y media

de duración. El programa es conducido por un locutor bilingüe que, con un estilo caracterizado por gran optimismo y sentido del humor, motiva a la población a continuar con su participación.

Otro de los programas que tienen un considerable auditorio indígena es el denominado "La mujer en la voz de los chontales", en el cual, con base en entrevistas, discusiones y mesas redondas, las mujeres son invitadas a participar en el programa para manifestar sus experiencias, problemas e inquietudes, analizándolas con objeto de encontrar soluciones prácticas aplicables a su vida diaria. Estas pláticas con grupos de mujeres son transmitidas al aire, de tal manera que la población se identifica plenamente con la problemática analizada. Los temas que se han presentado en este programa pueden agruparse de la siguiente manera:

1. Problemas concretos que afectan a la comunidad y en particular a la mujer, de orden económico, de salud, nutrición e higiene y problemas sociales, tales como el alcoholismo y la delincuencia.
2. Experiencias que pueden servir para resolver dichos problemas, así como ideas accesibles a la población que tiende al mismo fin.

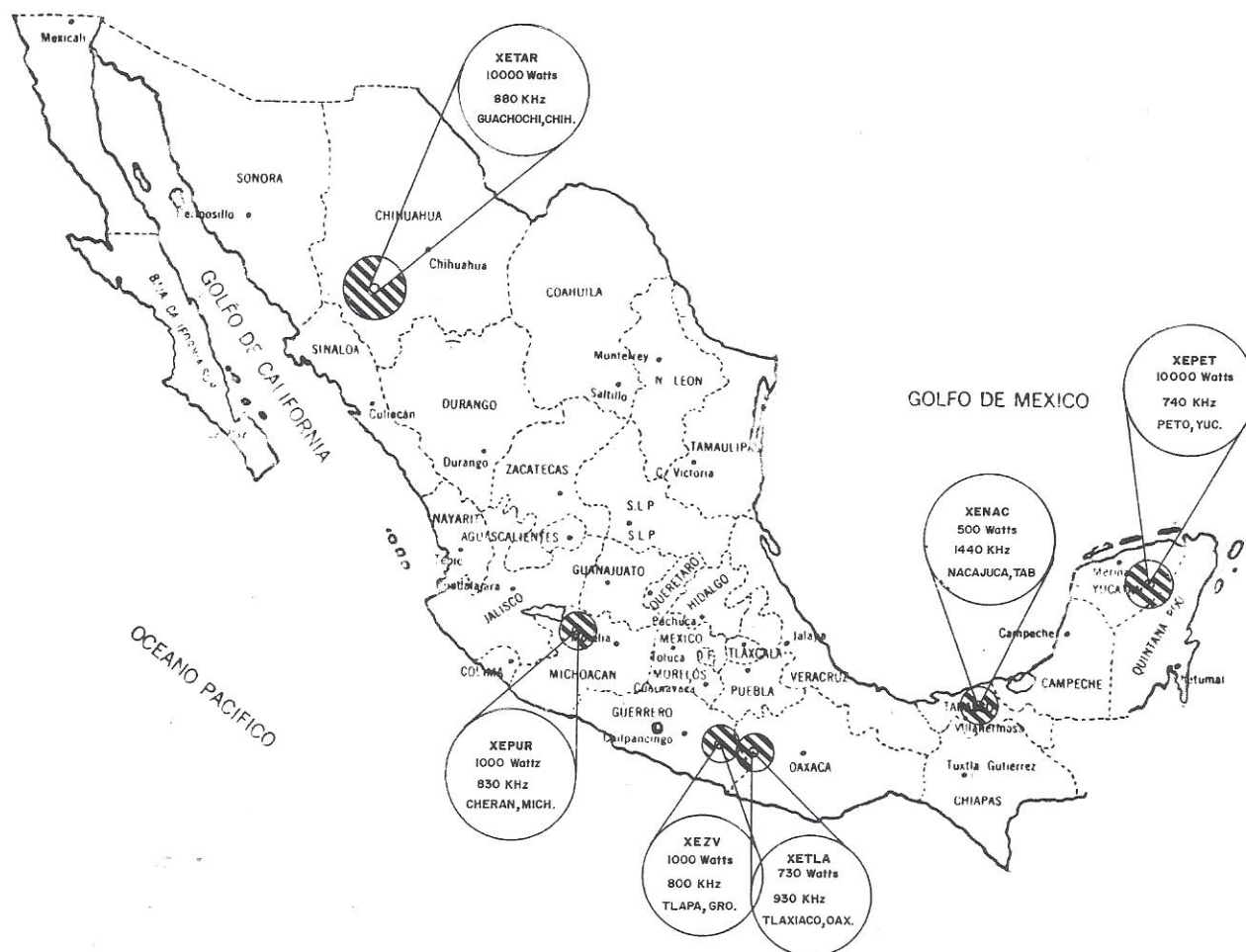
Una experiencia notable que ha motivado la continuidad de este trabajo surgió hace 10 meses, cuando un grupo de mujeres vislumbró la posibilidad de organizar una cooperativa para la crianza de patos en el poblado de Oxiacaque; ellas comunicaron a través del programa todos los pormenores de sus gestiones e intentos de organización, consolidados finalmente al adquirir 400 patos para su engorda, reproducción y venta. Esto impulsó la organización de otros grupos, principalmente de fabricación de artesanías, como una manera de complementar sus ingresos. Así, la población se ha visto motivada a buscar soluciones accesibles a sus problemas, a través de su capacidad creativa y organizativa.

En la radiodifusora cultural bilingüe "La Voz de los Chontales", se transmiten otros programas dirigidos al campesino, al niño y a la juventud, en donde se han desarrollado experiencias similares a las descritas.

Los ejemplos mostrados hablan de las grandes posibilidades de un medio de comunicación como el radio, cuando es puesto al servicio de la población indígena.



cobertura de las emisoras del instituto nacional indigenista





cobertura radiofónica en regiones interétnicas

Al término de este año, serán seis las estaciones radiodifusoras operadas por el Instituto Nacional Indigenista, mismas que permitirán servir a diez grupos étnicos distintos.

Con base en la experiencia obtenida en la montaña de Guerrero con la radiodifusora XEZV, "La Voz de la Montaña", cuyas transmisiones regulares se iniciaron en marzo de 1979, el Instituto amplió su cobertura radiofónica a la región chontal del estado de Tabasco, con la radiodifusora XENAC. "La Voz de los Chontales", que comenzó a funcionar en 1981. También en 1981 se iniciaron los preparativos para la instalación de otra radiodifusora, ahora en la

Mixteca Alta de Oaxaca, que en la actualidad realiza sus transmisiones de prueba.

Con recursos asignados por COPLAMAR, se inició, a principios de 1982, la construcción de tres nuevas radiodifusoras en los Centros Coordinadores de Guachochi, Chihuahua; Cherán, Michoacán y Peto, Yucatán, que se concluirán para noviembre del presente año. Los grupos beneficiados con este servicio serán mixteco, nahua y tlapaneco de Guerrero; mixteco alto y triqui de Oaxaca; chontal de Tabasco, maya de Yucatán, purépecha de Michoacán y tarahumara y tepehuano de Chihuahua.

Indicativo de llamada	Ubicación	Grupos Etnicos cubiertos	Potencia	Frecuencia	Cobertura en km 2 (*)	Localidades cubiertas *	Población total cubierta **	Población indígena mayor de 6 años **
XEZV	Tlapa, Gro.	Nahua de Gro. Mixteco de Gro. Tlapaneco.	1 000	800 khz	5 027	382	204 942	153 706
XENAC	Nacajuca, Tabasco	Chontal de Tabasco.	500	1 440 khz	1 257	90	117 001	76 050
XETLA	Tlaxiaco, Oaxaca	Mixteco de Oax. Triqui	700	930 khz	2 827	209	107 596	91 456
XEPUR	Cherán, Michoacán	Purépecha	1 000	830 khz	5 027	92	206 123	144 286
XETAR	Guachochi, Chihuahua	Tarahumara Tepehuano	10 000	880 khz	31 416	1 291	130 996	26 193
XEPET	Peto, Yuc.	Maya peninsular	10 000	740 khz	31 416	1 202	530 849	244 741
TOTAL		10 grupos			76 970	3 266	1 297 507	736 432

* Variable, según condiciones geográficas, climatológicas, etcétera.
 ** Datos estimados con base en el Censo General de Población de 1970.



testimonio

Temalacacingo, Gro. a 27 de Abril de 1980.

C. LOCOTOR.
COMOFOREQUIS SE SETA BE.
LA BUS DE LA MONTAÑA.
SENTRO CORDINADOR DE INI.
TLAPA, GRO.

Campa ticaqui non la bus de la montaña nochi mustla chucuasen hora ica ocualca asta chicome y huantlaco hora noteltia iguan tiotlac nica nochi hora ticaqui non tlaliza musica fueves tiotlac.

Aman tiquitua ica nahuac tejuame tiquixtisque nin ilhui-tl ipan chicome tonale de Mayo iguan ipan chicuei mero ilhui-tl huiza hermandad de Zompango, Gro. quinamiquez non banda de nica tochan clapizque iguan totatahuan para quinamiquiz non hermandad, iguan musica ca acompañaros que mayordomo quinamiquiz hermandad iguan non tiotlac tlatlas castillo ihuan home toro un sanquichichiga para quinaquis tata para llahuezquiti ihuan se macho no quitlecoga tatá ihuan quitotia qui tlapichia musica quipia son quituga

iquin; amanquema tololo toñasque non pueblo Temalacacing, ticuicasque nin macho xelac marianica, ihuan qui pac-tia gente qui Itapichilia nin Banda de Barrio de San Miguel;

Ti qui inbitaroa nuztin y llegualican nin pueblo para mahuiquican para quitaquiz nin inhuil ipan nin Barrio, maqui-tlapaloqui in patron San Miguel para tesmacas itlatiochihual, ihuan ni mechontlatlatia miac ixcompanolti ipan non radio por favor y tambien le inbitamos a usted para que vengas agravar con labanda de este lugar.

De usted afectuosa amigo y seguro servidor
firma el mayordomo

JOSE FLORES ALMAZAN.

Discupame de mi escrito en nahuac aber si lentiedes como puedas anocia la por favor que yó, escribi como pude mi nombre es,

HERMENEGILDO DE LOS SANTOS.

TRADUCCION

En donde todos los días escuchamos "La Voz de la Montaña", en las mañanas de siete a siete y media, y por las tardes escuchamos toda la hora en náhuatl y también cuando tocan las bandas el día jueves por la tarde.

Ahora les manifestamos que nosotros celebramos una fiesta los días 7 y 8 de mayo. A esta fiesta vendrá la hermandad de Zumpango, Gro. Irá al encuentro de esta hermandad la banda de este lugar y también los señores más respetados.

En la casa del mayordomo estará la banda tocando, y el día 7 por la noche se quemará un castillo y dos toritos pa-

ra que hagan reír mucho a la gente; un señor montará un macho, mientras los músicos tocan un son que dice así "Ahora sí tololo, nos vamos al pueblo de Temalacacingo, llevaremos este macho, tú, María Mónica". Con esto la gente se ríe bastante.

Invitamos a todos los pueblos que están alrededor de nuestro pueblo para que vengan a divertirse en esta fiesta del Barrio de San Miguel; que vengan a saludar al Patrón San Miguel para que les dé su bendición.

Los saludo y espero que pasen esta invitación por el radio. A ustedes también los invito para que vengan a grabar la banda de este lugar.

(Traducción: Prof. Crecenciano Díaz Aburto.)



semblanza de los mixes

La región mixe se localiza al noroeste del estado de Oaxaca, en la unión de la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental. Esta sierra se conoce con el nombre de "Zempoaltepetl", que significa veinte divinidades o veinte cerros. Al norte, la zona limita con los poblados de Tepitongo, Matamoros y María Lombardo; al sur, con los municipios de Tepuxtepec, Ixcuintepec y Matías Romero; al este con la zona zapoteca y se encuentran los municipios de Ayutla, Tamazulapan y Mixistlán, y al oeste con los municipios de Jesús Carranza y San Juan Guichicovi.

En esta zona existe una gran precipitación pluvial, hay numerosos ojos de agua, así como los ríos Cajones, Coatzacoalcos y Papaloapan y otros afluentes que desembocan en el Golfo de México y del río Tehuantepec que vierte sus aguas en el Océano Pacífico.

La región se divide en tres zonas: alta, media y baja, cada una con características climatológicas diferentes, por lo que la producción varía de acuerdo a la región.

La parte alta, a más de 1 500 metros de altura sobre el nivel del mar, es atravesada por el nudo de Zempoaltepetl, su clima es frío y comprende los municipios de Ayutla, Cacaltepec, Mixistlán de la Reforma, Tamazulapan, Tapanatlali, Tepuxtepec, Tlahuitoltepec y Totontepec.

Esta zona es favorable para cultivos como maíz, papa y chile. El reducido tamaño de las parcelas que varía entre una y cuatro hectáreas y la baja productividad de estas tierras, influye para que esta zona se haya convertido en abastecedora de fuerza de trabajo disponible y barata para otras regiones.

La parte media, con alturas de 800 a 1 500 metros, es la que tiene más altas precipitaciones pluviales de la región, contiene dos tipos de vegetación: la de bosque tropical y la de bosque mixto en las áreas templadas, cubriendo siete municipios: Atolepec, Atitlán, Camotlán, Juquila, Ocotepéc, Quetzaltepec y Zacatepec. Esta zona produce café en forma importante, maíz, frijol, chile, plátano y caña de azúcar, existiendo buenas condiciones de comercialización para estos productos.

La región baja, a menos de 800 metros de altura, tiene condiciones similares en producción a la zona media, pero cuenta además con un importante desarrollo de la ganadería

bovina y porcina, siendo la de mayor desarrollo económico de la región mixe.

En ella se encuentran los municipios de Guichicovi, Matatlán, Ixcuintepec y Cotzocon.

Origen y lenguaje

El origen de los mixes es incierto. Algunos autores los ubican lingüísticamente con los zoques; sin embargo, hay discrepancias.

Dentro de sus tradiciones orales, los mixes mencionan que se organizaron en torno al Zempoaltepetl, el monte de las veinte divinidades, siendo esa zona también codiciada por los mixtecos y zapotecos, con quienes tuvieron fuertes enfrentamientos, sin que éstos pudieran dominar a los mixes por Conday, su rey legendario, que en la actualidad representa a todo el grupo mixe.

Su cohesión como grupo y su organización guerrera impidió que los mexicas los dominaran, permitiendo sólo que su zona sirviera de paso a los aztecas cuando iban a Guatemala, por lo que los nombres de los pueblos se conocen con nombres nahuas y no mixes.

Religión

Su religión estuvo basada en el culto a las fuerzas de la naturaleza, a las que invocan en sus trabajos de campo. Aún ahora sus fiestas se celebran de acuerdo al santoral católico y tienen estrecha relación con el ciclo agrícola. Es interesante anotar que en la actualidad los campesinos de la parte alta, cuando van a sembrar colocan ofrendas religiosas en las faldas del Zempoaltepetl.

Antecedentes históricos

La colonización no fue fácil para los conquistadores, pues las difíciles condiciones geográficas y el carácter propio de lucha y la pobreza de la región frenaron la ambición española. Los misioneros dominicos lograron ser aceptados y fundaron sus iglesias en Totontepec (1579-1589), Juquila (1555-1575) y Quetzaltepec (1603). Este aislamiento originó también que en los movimientos de Independencia y Reforma los mixes no participaran en ellos y sólo a principios



de este siglo (1915-1919), el coronel Daniel Martínez, originario de Ayutla, junto con Luis Rodríguez, dirigente agrario nativo de Zacatepec, apoyaron la actual organización de la región y promovieron la fundación del Distrito Mixe.

El Distrito Mixe cuenta en la actualidad con 18 municipios que incluyen 108 localidades entre cabeceras municipales, agencias municipales y rancherías.

El idioma utilizado en la región es el mixe; el español sólo se utiliza para atender asuntos oficiales y en la formación escolar bilingüe.

Las condiciones de aislamiento propias de la región han originado diferencias dialectales importantes de una comunidad a otra.

Demografía

Las cifras referentes al número de población monolingüe y bilingüe, mayor de cinco años, según datos del IX Censo General de Población de 1970, fueron las siguientes:

Población monolingüe	31 728	61 %
Población bilingüe	19 908	39 %
Total	51 636	100 %

El índice de analfabetismo es elevado, estimándose en un 76.4 por ciento.

Economía y organización social

Las principales actividades de los mixes son agricultura, caza y ganadería. Sus productos, maíz, frijol, chile, papa, durazno y manzana. La técnica que utilizan en el campo es de tumba y quema. La producción es generalmente de autoconsumo.

La tenencia de la tierra es comunal y ejidal, encontrándose la propiedad privada sobre todo en la zona baja.

En algunas regiones las mujeres se encargan de tejer en el telar sus propios huipiles y algunos de ellos se destinan a la venta, con lo que obtienen un ingreso suplementario. En los pueblos de Tlahuitoltepec y Tamazulapan se fabrican, en telares de cintura, cobijas de lana para los habitantes de la zona fría.

Existe un tipo de cooperación comunitaria, propia de los grupos indígenas de Oaxaca, llamada tequio y que se refiere al trabajo voluntario y gratuito de los miembros de la comunidad para realizar obras de beneficio social, aunque con la generalización del trabajo asalariado resulta difícil la participación voluntaria, existiendo presión no violenta por parte de las autoridades municipales cuando hay necesidad.

Organización social

La organización social del grupo se realiza primero en el núcleo familiar y se basa fundamentalmente en la división de trabajo por sexos, de acuerdo a las actividades relacionadas con la subsistencia del grupo.

Las autoridades propias de la comunidad se encargan de

mantener y preservar la organización social del grupo y están divididas de la siguiente manera:

Organización política

Autoridades municipales:

Presidente: Entre sus funciones están la de contestar oficios al gobierno, intervenir en gestiones de carretera, electrificación y construcciones principales.

Alcalde: Vigila el orden público y se encarga de arreglar a nivel de comunidad los bienes comunales del terreno y vigila a quienes cometen faltas.

El síndico se encarga de organizar el tequio y otras obras de beneficio comunal.

El secretario municipal ayuda al presidente en cuestiones administrativas.

Los regidores se encargan de recolectar las contribuciones. Además de estas autoridades se encuentra el tesorero, el mayor de varas y los topiles. En los principales cargos hay suplentes.

Las elecciones de los funcionarios municipales por parte de los principales ha perdido fuerza en muchas regiones. Actualmente, los militantes de los partidos políticos existentes integran planillas para los cargos de elección popular como son el presidente y el síndico; los demás son nombrados en ocasiones por el propio presidente municipal. La toma del poder por los funcionarios electos se acompaña invariablemente de una ceremonia religiosa, realizándose sacrificios de animales para bendecir su estancia en el cargo.

Organización religiosa

Autoridades de la iglesia:

Entre estas autoridades están los mayordomos, fiscales, capillos, topiles de la iglesia y sacristanes. Dentro de los capillos existen autoridades de banda o música.

En la organización religiosa tradicional se advierte un proceso de transformación, debido a la división interna de las comunidades (principalmente en las zonas media y baja), provocada por la aparición de grupos protestantes —adventistas y presbiterianos— que han realizado una labor de adoctrinamiento e interferido con las actividades y ceremonias del ritual tradicional y católico. Esta organización religiosa se ha mantenido en la zona alta y parte de la media.

Las actividades de las autoridades de la iglesia se desarrollan en torno a los festejos del calendario santoral.

Los cambios de los cargos de autoridad son anuales y se renuevan generalmente en todas las comunidades mixes el primero de enero.

En algunos lugares, además de las autoridades constitucionales ya mencionadas, intervienen, en los asuntos comunitarios y de interés religioso, las personas que han servido a la comunidad y los ancianos.

La autoridad mayor se conoce con el nombre del Consejo Supremo Mixe y se encarga de tomar las decisiones mayores que afectan al grupo en su totalidad; también representan el pueblo mixe ante el gobierno federal.

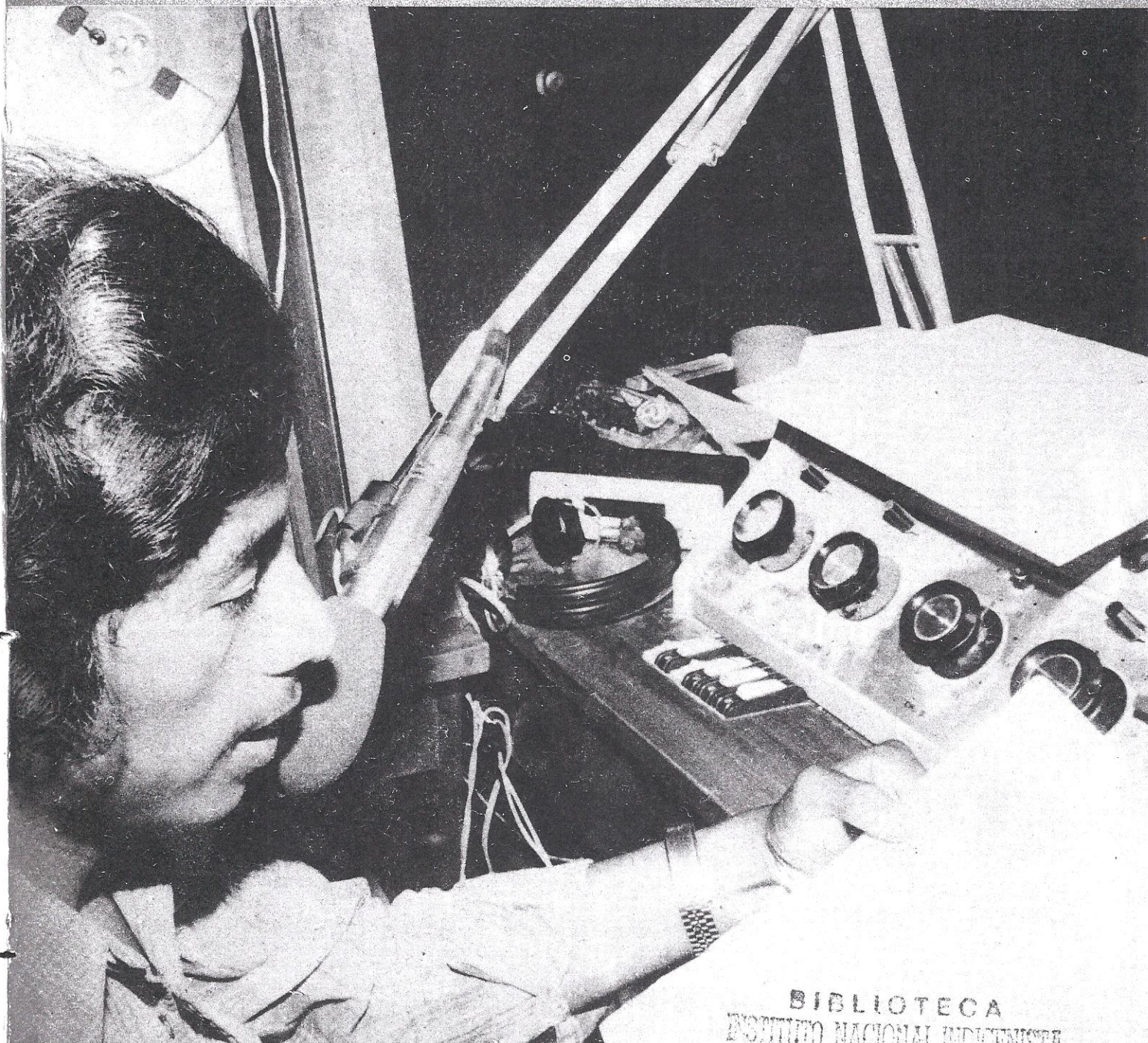


méxico indígena

suplemento

indigenismo y radiodifusión

*Eduardo Limón Aguirre Berlanga
José Manuel Ramos Rodríguez*



BIBLIOTECA
INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

Chicpetepac Groa 21 de junio de 1979

Otro Rdx. en los estudios de la
bos de la montaña. — el señor Emilio Gaspar
cantu. y Juan Gaspar cantu dadas gracias
al personal que colaboran en los estudios de
labos de la montaña por haber prestado sus
servicios

El ganado que se abian extrabiado 11a fueron allados
fueron extrabiados 17 dominicos por la noche y
fueron en contrados el dia martes 19 por la noche en
antentamente

Emilio Gaspar
Juan Gaspar

Introducción

Es un hecho evidente, en nuestros días, que el radio es el medio de comunicación masiva que ha logrado la más amplia difusión, sobre todo en lo que se refiere a las áreas rurales de los países subdesarrollados. "Hacia 1970, existían en América Latina 153 receptores de radio por cada mil habitantes. Cinco años más tarde, esto es, en 1975, la cantidad de receptores alcanzaba en cifras absolutas los 60 millones de aparatos, lo que elevaba el índice relativo a 205 receptores por cada mil habitantes. En consecuencia, en sólo cinco años se había operado un aumento del 34 por ciento". (Kaplún, 1978: 23).

En nuestro país, los datos del Censo de 1970 revelan que el 66 por cien-

to de las viviendas ubicadas en comunidades cuya población no rebasaba los cinco mil habitantes, contaba por lo menos con un aparato de radio. Si de acuerdo a la cifra señalada para América Latina, calculamos en forma conservadora un incremento del 20 por ciento en el número de viviendas que disponen de este servicio, tenemos que más o menos el 85 por ciento de las viviendas rurales cuentan con un aparato radioreceptor.

Como lo aseveran algunos especialistas en la materia (McAnany, 1974; Ingle, 1974; Wanievicz, 1972), la amplia difusión que ha alcanzado el radio en los sectores rurales, junto a otras ventajas, lo convierten en un medio prácticamente insustituible para hacer

llegar a los hombres del campo mensajes que de alguna manera propicien o favorezcan el mejoramiento de sus niveles de vida. De hecho, durante los últimos 30 años se han desarrollado en todo el mundo múltiples experiencias que permiten afirmar lo anterior (Spain y McAnany, 1977; McAnany, 1974).

Un estudio de la UNESCO, publicado en 1973, afirmaba: "La radio es la única técnica de comunicación avanzada que se ha incorporado realmente al Tercer Mundo, se ha expandido y culturizado ampliamente por todos los países donde las condiciones lo han permitido. Nos parece que este medio casi universal de difusión se ha puesto a contribución de los fines educativos



de modo insuficiente.

... Con la miniaturización y transistORIZACIÓN que permiten costos muy bajos (...), la radio está llamada a revelarse cada día más como un instrumento especialmente bien adaptado a culturas fundadas en la transmisión oral y los valores no escritos" (Kalpún, 1978: 23).

Sin embargo, en México estas ventajas propias del radio no han sido suficientemente explotadas. Como lo analizan algunos autores (Fernández, 1976), el desarrollo de la industria de la radiodifusión ha estado siempre ligado a los grupos empresariales privados más poderosos, cuyo interés por mantener el control de los medios de difusión es evidente; de aquí que el panorama de la radiodifusión en nuestro país esté fuertemente impregnado de una concepción mercantilista del medio. Fernando Curiel, ex director de radio UNAM, opina al respecto: "En un territorio de 1 967 183 kilómetros cuadrados, poblado por una audiencia multicultural y con elevado índice de analfabetismo, operan 719 radiodifusoras comerciales (concesionarias) frente a 35 no comerciales (permisionarias). Dicho de otra forma, la radio sin fines mercantiles documenta, apenas escandalosamente, el 4.6 por ciento del tiempo total de transmisión" (Curiel, 1980).

Ahora bien, de las 35 estaciones radiodifusoras no comerciales mencionadas en el párrafo anterior, la mayoría de ellas son estaciones "universitarias" o "culturales" que destinan la mayor parte de su programación a auditorios instruidos del medio urbano, a pesar de tener algunas de ellas amplia cobertura en regiones rurales.

Así, en el pobre panorama de la radiodifusión no comercial en el país, y salvo algunos proyectos aislados ya desaparecidos,¹ resulta aún más escasa la experiencia en lo que se refiere al uso del radio en regiones interétnicas. Hasta hace apenas unos años, únicamente existían dos estaciones de radio manejadas por entidades del sector público que destinaban su tiempo de transmisión a poblaciones indígenas, y una estación en onda corta manejada por un grupo religioso.²

El Instituto Nacional Indigenista inició en 1979 la instrumentación de una política de utilización del radio en regiones interétnicas, con la instalación de una estación radiodifusora en la región nahua-mixteca-tlapaneca del

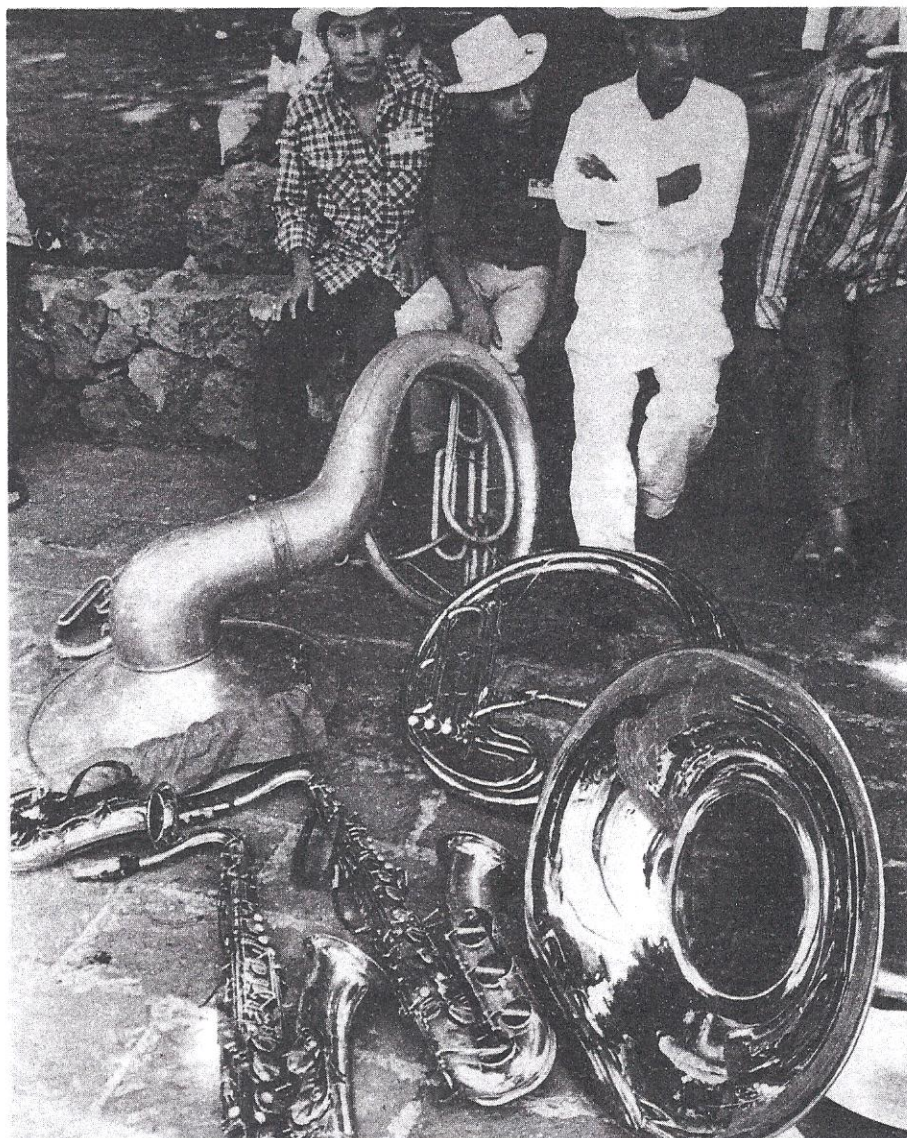
estado de Guerrero, experiencia que habría de constituirse en el punto de partida para dotar de este servicio a otros grupos étnicos del país. Así, al momento de redactar este trabajo, el Instituto cuenta con tres estaciones radiodifusoras en operación, y tres más que habrán de iniciar sus transmisiones en muy próximas fechas.³

Creemos que la experiencia desarrollada por el Instituto en este sentido, aun con todas sus limitaciones y carencias, debe ser sistematizada y analizada con el objeto de obtener de ella los mayores beneficios. La trascendencia de estas acciones, de hecho nuevas en el terreno de la práctica indigenista, impone la necesidad de proceder reflexivamente y asumir una postura consecuente con los fines y metas del indige-

nismo actual. ¿Qué papel pueden adoptar estas radiodifusoras en la problemática social, política, económica y cultural de las regiones interétnicas? ¿Cómo han de orientar sus acciones para que resulten en un beneficio real para las comunidades indígenas? El presente trabajo pretende señalar algunos aspectos encaminados a responder a estas preguntas, y aportar elementos para la construcción de un modelo específico de radiodifusión para las regiones interétnicas.

Indigenismo de participación

En esta sección señalaremos de manera muy breve los principales postulados que definen al indigenismo en nuestros días, y que tienen relación directa



Las bandas de la región acuden a la radiodifusora para grabar sus mejores expresiones.



con la actividad comunicativa.

Como lo describen Báez-Jorge y Collín: "Las diferentes acciones político-administrativas orientadas hacia los grupos étnicos han presentado las características correspondientes a diferentes etapas históricas de la formación socioeconómica, desde la cruzada civilizatoria de José Vasconcelos, pasando por la estrategia asimilacionista y el programa de integración intercultural, hasta el momento actual en que la acción se ha referido en términos de indigenismo de participación" (1979:3)

A partir del documento rector de su actividad "Bases para la acción 1977-1982", el Instituto Nacional Indigenista plantea la necesidad de instrumentar medidas específicas para lograr la participación de las comunidades indígenas en el diseño y ejecución de los programas de trabajo. "Lo cierto es que —dice Ovalle Fernández— sin la participación profunda de los pueblos no es posible el desarrollo social porque se estaría dejando fuera lo esencial: el sujeto mismo del desarrollo".⁴

El documento interno del Instituto, de "Orientación Antropológica para la Programación en los Centros Coordinadores Indigenistas", define a "la tarea fundamental del indigenismo actual, y a la vez el desafío de mayor trascendencia", como la de "fijar una estrategia a largo alcance para lograr progresivamente el aumento de los niveles de participación hasta lograr la participación plena y la supresión del indigenismo" (INI, 1982: 5). El mismo documento afirma: "La participación no se entiende sólo como la yuxtaposición de esfuerzos, sino que instaura ligámenes de casi-identidad, por lo que uno no participa del otro, ni ambos de una cosa o acción, sino que la cosa o acción es resultado de la aportación de ambos. Vista de esta forma la acción indigenista, no puede ser vertical o con un sentido único etnocentrista; debe entenderse y actuarse como un diálogo en el que ambas partes tienen algo que decir y en el consenso está la participación" (INI, 1982: 8).

"El objetivo de la acción indigenista —propone Moreno Chávez— es actuar —con— el indígena; es captar su situación concreta, objetiva, real y, reflexivamente, actuar juntos sobre ella. Esto demanda un despojo de las propias categorías culturales y hacer un esfuerzo de diálogo incondicional..." (Moreno, 1981: 7).

La comunicación horizontal

En los planteamientos anteriores subyace una concepción del quehacer comunicativo "como un conocimiento mutuo y una mutua entrega de conocimientos con el fin de realizar una acción conjunta de superación". (INI, 1982: 12). En el documento de referencia se sitúa a la comunicación junto a la capacitación, la organización, y la reorganización, como uno de los elementos constitutivos de la participación (INI, 1982).

Creemos conveniente señalar ahora algunas cuestiones en torno a la comunicación horizontal, que consideramos fundamentales para analizar las implicaciones del imperativo de participación en la actividad radiofónica en las regiones interétnicas.

Con Pasquali afirmamos: "Por comunicación o relación comunicacional entendemos aquella que produce (y supone a la vez) una interacción biunívoca del tipo del con—saber, lo cual sólo es posible cuando entre los dos polos de la estructura relacional (transmisor-receptor) rige una ley de bivalencia: todo transmisor puede ser receptor, todo receptor puede ser transmisor" (1963: 49).

La información designa un proceso causal de ordenamiento de la materia, por medio de la transmisión de mensajes irreversibles y unidireccionales; la comunicación, por el contrario, se asienta en un esquema de relaciones simétricas entre un emisor-receptor y un receptor-emisor. En el proceso global de comunicación, el establecimiento de relaciones puramente informativas equivale a la degeneración en las relaciones humanas en tanto que pierden su cualidad dialógica. Esto sucede cuando el papel del emisor se institucionaliza en una sociedad, dando lugar a un discurso unilateral que no admite réplica; cuando así sucede, la transmisión de mensajes adquiere como característica primordial la verticalidad (Martínez, 1973).

Entonces, al hablar de comunicación nos referimos a un proceso horizontal, bidireccional, dialógico, que tiene como su principal característica este doble papel de receptor-emisor que tiene cada uno de los polos de la relación.

Este esquema del flujo comunicativo, obvio en el caso de las relaciones



Transmisión en vivo del Programa "Música Popula

interpersonales, también puede aplicarse a los medios masivos de comunicación, siempre y cuando los receptores de sus mensajes estén en posibilidad de convertirse en interlocutores activos, actores y sujetos del proceso de comunicación. Como ya dijimos, esta horizontalidad sólo se logra en la medida en que los sujetos participen activamente en la generación de los mensajes. En 1932, Bertolt Brecht afirmó: "La radio podría ser el más formidable aparato de comunicación que pueda imaginarse para la vida pública, un enorme sistema de canalización o, más bien, podría serlo si supiese no sólo emitir, sino también recibir, no sólo hacer escuchar al auditor, sino hacerlo hablar, no aislarlo, sino ponerlo en relación con los demás. Sería necesario entonces que la radio abandonase su actividad como proveedor y organizara ese aprovisionamiento a partir de los mismos auditores".⁵

Es evidente que no bastan las encuestas de opinión (*rating*, en inglés), características de los medios comerciales, los programas de concursos y complacencias, etcétera, para que el des-





La Popular de Nacajuca en la radiodifusora "La Voz de los Chontales".

tinatario se "expresen", "participen", en el proceso comunicativo. ¿Cómo hacer que los miles de oyentes dispersos participen y se conviertan en interlocutores? ¿Qué debe hacer el comunicador que busca establecer un verdadero proceso de comunicación?

Mario Kaplún afirma al respecto que: "Más que preocuparnos por recoger una comunicación 'de retorno', en la que ubicamos al destinatario al final de los mensajes, recibiendo y retornándolos, tal vez debiéramos procurar sobre todo poner al oyente al principio del proceso: originando los mensajes, inspirándolos (. . .). El comunicador aquí tendría por principal cometido el de recoger las experiencias en forma de emisión radiofónica y, así estructuradas, devolverlas a la comunidad, de tal modo que ésta pueda analizarlas, hacerlas conscientes y reflexionarlas. La fuente del mensaje es aquí doble: incluye al comunicador como seleccionador e intérprete de las experiencias comunitarias, pero incluye también a la propia comunidad destinataria. Esta no es sólo ubicada al final, como receptora del mensaje, sino también al principio, como originadora del mis-

mo" (Kaplún, 1978: 121-122).

Un proceso de comunicación que se crea "para" el pueblo, pero "sin" el pueblo, se erige finalmente como un aparato que reprime y usurpa la creatividad e iniciativas populares. En el proceso de desarrollo, las implicaciones de una comunicación sin la participación popular generan la pasividad y actitudes receptivas de los individuos, además de avalar, por consecuencia, la reproducción del sistema social de dominación (Mattelart, 1976).

Radiodifusión y participación en regiones interétnicas

Con base en los anteriores plantea mientos en torno al indigenismo de participación y a la comunicación horizontal, nos proponemos señalar ahora algunas implicaciones que éstos tienen para el trabajo de radiodifusión en regiones interétnicas.

Desde luego, no pretendemos agotar el tema del quehacer radiofónico en estas regiones; únicamente señalare-

mos algunos aspectos relacionados con la participación de las comunidades indígenas, encaminados a definir la especificidad del modelo de radiodifusión que, creemos, deberá construirse.

a) Servicio comunitario

Una de las formas de participación directa que las comunidades indígenas deben tener en una radiodifusora de estas características es la de utilizarlas como un servicio que les permita salvar distancias y obstáculos topográficos, abreviar tiempo y comunicarse simultáneamente con el resto de las comunidades de la región; así, toda la información relativa a avisos de persona a persona, de comunidad a comunidad, saludos, citatorios, etcétera, se constituye en un efectivo apoyo de comunicación interna para la región.

Pero el significado de este servicio no se limita a acortar distancias físicas antes insalvables: toda la información que refiere a los sucesos cotidianos, a los habitantes de una región, los involucra e incorpora a un estado de cohesión comunitaria, lo cual supera la fun-

ción común del servicio informativo de la radio comercial en la provincia. Los mensajes de interés local contribuyen a formar un código de vida cotidiana que permite a la población identificar los espacios, hechos, situaciones, actividades, etcétera, que constituyen su entorno; de esta manera, se revalora la información local por encima de los sucesos extrarregionales, y se afianza su presencia social, étnica, cultural, etcétera.

b) Fortalecimiento de la cultura

Otro aspecto que debe reflejar la participación de la población indígena en las radiodifusoras, es la tarea de promoción y fortalecimiento cultural que están llamadas a desarrollar, entendiéndola como la generación de un proceso mediante el cual las comunidades indígenas toman los lazos conductores del desarrollo de su propia cultura, en una dinámica constante de creación y recreación. Luego entonces, trata de apoyar un proceso de revaloración y desarrollo de las potencialidades creativas de los grupos étnicos, estableciendo ese diálogo horizontal al que se hacía referencia (Moreno, 1981).

Como parte de la cultura de los grupos étnicos, la defensa de sus lenguas originarias debe ocupar un lugar prioritario en ese proceso de revitalización de la cultura: "El mecanismo indispensable para continuar asegurando esta vitalidad lo constituye la lengua vernácula, por ser el vehículo de comunicación, de expresión y el instrumento

facilitador de la creatividad" (Arze Quintanilla, 1978: 27). En este sentido, las características del radio como un medio de comunicación que utiliza el lenguaje hablado por excelencia, pueden contribuir a generar un proceso de revaloración del español como "lengua franca", es decir, "como instrumento de negociación y defensa de los intereses propios de las comunidades, y como lazo de comunicación entre las diversas etnias y el resto de la sociedad".⁶

El objetivo de que las transmisiones se efectúen en los idiomas originarios de las regiones en donde el radio actúa, va más allá de salvar la barrera evidente para la comunicación constituida por el monolingüismo; tampoco debe plantearse la "castellanización" de la población hasta que finalmente sea el idioma español el único utilizado. Como lo demuestra un análisis de la radiodifusión bilingüe en Bolivia, el hecho de utilizar la lengua vernácula de la región en las emisiones contribuye a crear un ambiente de identidad étnica y solidaridad "quizás de una forma más rápida que a través de su pertenencia automática a sindicatos campesinos" (Albo, 1973. 15).

Por otra parte, las emisiones en lenguas indígenas contribuyen a la formación de una identidad lingüística regional, por encima de las variantes dialectales de uso local; los locutores bilingües que presten sus servicios en las radiodifusoras deberán estar suficientemente capacitados en el conocimiento

y manejo de su lengua, con el fin de que en forma gradual se generalice y apropie un uso común del idioma.

Respecto a otro tipo de manifestaciones de la cultura tradicional de los grupos indígenas, creemos necesario recordar a Balandier cuando dice que "... Lo tradicional puede no ser reaccionario, y sí puede, sobre todo en países subdesarrollados, ser recuperado en situaciones históricas específicas como fuerzas positivas de adecuación a las realidades emergidas del proceso de cambio y desarrollo. La tradición reinterpreta la situación de los sectores sociales deprimidos o marginados y admite su incorporación a la dinámica histórica" (1973: 118). Margulis, por su parte, afirma que (los productos populares) "... son respuestas solidarias que expresan la conciencia compartida de su situación y generan el proceso de su superación. Estas respuestas, que en un comienzo se basan en elementos que un sector comparte, pueden ser inicialmente apenas un conjunto de símbolos y gestos, costumbres, rituales de comunicación o elementos de tipo narrativo o musical. Los productos culturales creados y ejercidos por el grupo contienen el comienzo de una toma de conciencia general compartida, y representan el inicio de posibles formas de acción para su transformación" (1977: 70).

Así, es claro que en el trabajo de fortalecimiento cultural queda comprendida también la participación de la población indígena en las emisiones de manera directa a través de sus distintas expresiones artísticas. Programas radiofónicos elaborados a partir de ejecuciones de músicos de la región, recuperación de leyendas y narraciones, entrevistas con personajes representativos de la comunidad, reportajes sobre las fiestas tradicionales, las artesanías, etcétera, deben ser parte fundamental de la programación cotidiana de las emisoras.

Otras expresiones de la cultura, como podrían ser los sistemas tradicionales de organización, la forma peculiar de las necesidades básicas, etcétera, también son objeto de la tarea de fortalecimiento cultural, una vez que se ha establecido el diálogo en el que los técnicos de las radiodifusoras, al lado de los técnicos de los Centros Coordinadores y de otras dependencias, intercambian con las comunidades indígenas sus ideas, experiencias, conocimientos, etcétera, y buscan conjuntamente alternativas de acción sobre la



Entrevista en lengua náhuatl con músicos de Temalacacingo, Gro.

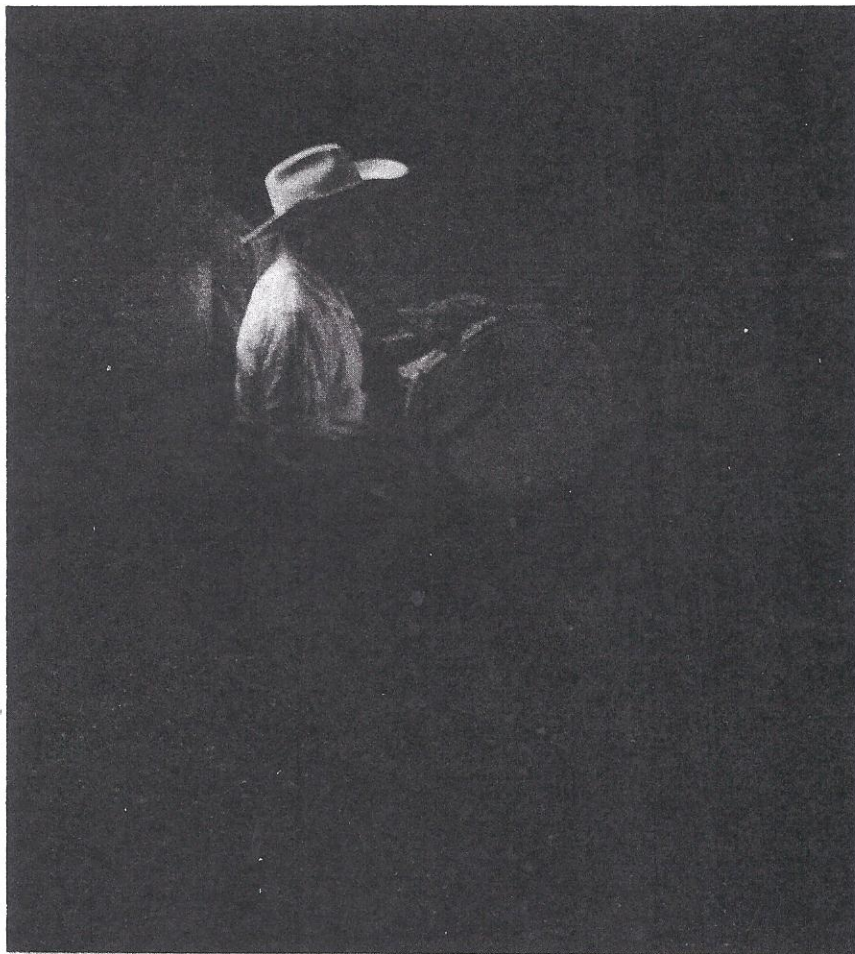


realidad (Moreno, 1981).

c) Radiodifusión educativa

El radio puede constituirse también en un excelente vehículo de educación para la población indígena, siempre y cuando el término "educación" no se identifique con un predominio de la cultura occidental sobre las culturas indígenas, con una superioridad del que "sabe" encima del que "nada sabe". En el terreno educativo, a partir de los planteamientos de Freire (1973), es donde adquiere pleno sentido la concepción de la comunicación horizontal ya analizada: diálogo entre el educador-educando y el educando-educador, donde ambos son sujetos del proceso educativo. Veamos ahora como define Kaplún (1978: 36) las características que deberán tener los programas de la radio educativa:

1. "Serán programas que tiendan a estimular un proceso en los oyentes, más que a inculcarles conocimientos o a perseguir resultados prácticos inmediatos".
2. "Ayudarán al oyente a tomar conciencia de la realidad que lo rodea, tanto física como social; se integrarán en esa realidad, partirán de su propia problemática concreta, de su situación vivencial".
3. "Le facilitarán los elementos para comprender y problematizar esa realidad. Serán programas problematizadores".
4. "Estimularán la inteligencia; ejercitarán el raciocinio, harán pensar, llevarán a una reflexión".
5. "Se identificarán con las necesidades y los intereses de la comunidad popular a la que se dirigen. Procurarán que ella descubra esas necesidades e intereses".
6. "Estimularán el diálogo y la participación. En algunos casos tomarán la forma de programas directamente participativos; y, en todo caso, 'crearán las condiciones pedagógicas para el desarrollo de una práctica de participación'. Acentuarán los valores comunitarios y solidarios, llevarán a la unión y a la cooperación".
7. "Estimularán el desarrollo de la conciencia crítica y la toma de decisiones autónoma, madura y



Músico indígena grabando en la radiodifusora "La Voz de los Chontales".

responsable".

8. "Colaborarán a que el oyente tome conciencia de la propia dignidad, del propio valor como persona".

d) Grupos de audiencia organizada: Alternativa de participación

En diferentes países se han desarrollado interesantes experiencias de aplicación de modelos avanzados de radiodifusión participativa, que si bien requieren para su aplicación de una estrategia de recepción bastante compleja, presentan apreciables ventajas en tanto que aseguran la participación de su auditorio. Este es el caso, por ejemplo, de los foros rurales de India y Canadá, Radio Sutatenza en Colombia, o el Movimiento de Educación de Base de Brasil (McAnany, 1974).

De manera muy general, puede describirse el funcionamiento de estos modelos de la siguiente forma: una emisión radial es escuchada por un grupo de campesinos reunidos en torno del aparato receptor; una vez finaliza-

da la emisión, las personas reunidas discuten o comentan acerca de un tema propuesto por el programa de radio. La estación radiodifusora recibe las conclusiones de esas discusiones, a partir de las cuales se elabora la siguiente emisión.

Desde luego, existe gran cantidad de maneras en las que este esquema ha sido llevado a la práctica. Por ejemplo, en algunos proyectos las discusiones son coordinadas por "monitor" o "instructor" enviado a la comunidad desde el nivel central; estos monitores son los encargados de llevar a la radiodifusora los resultados de las discusiones grupales. En otros proyectos, el monitor debe ser elegido por la propia comunidad y recibir cierta preparación para el desarrollo de sus funciones. Otros más, instrumentan un sistema de supervisión que consiste en agentes del proyecto que recorren las comunidades en donde se han formado los grupos.

Como decíamos, por simple que sea la estructura adoptada, estos modelos requieren para su aplicación de un am-



plio apoyo logístico (locales, radios, capacitación de monitores, material de apoyo, etcétera) (Waniewicz, 1972), pero sus resultados son bastante significativos la mayor parte de las veces.

A partir de las experiencias señaladas, pueden buscarse esquemas y sistemas de organización para la formación de grupos de audiencia que resulten adecuados para la realidad de las regiones interétnicas de nuestro país. Las estaciones radiodifusoras, en cada caso particular, deberán planear y programar sus acciones para que a mediano plazo se constituyan grupos de recepción organizada en la población indígena, que permitan su participación plena en el proceso comunicativo.

Pensamos que para ello bien podrían aprovecharse estructuras y recursos de organismos gubernamentales (Clínicas IMSS-COPLAMAR, escuelas rurales, misiones culturales, etcétera), así como organizaciones ya existentes en las comunidades (comités de educación, de salud, sociedades cooperativas, etcétera).

Conclusiones

Creemos pertinente señalar ahora, a manera de conclusión, algunos puntos que consideramos sintetizan lo hasta aquí expuesto:

- a) Las acciones que se realizan en las estaciones radiodifusoras que ofrecen su servicio a las poblaciones indígenas, deberán sustentarse en una visión clara del quehacer indigenista y el imperativo de participación que éste implica. Es decir, deberán constituirse en una alternativa real para lograr la participación plena y consciente de las comunidades.
- b) Deberán desarrollarse modelos y esquemas de comunicación participativa a través del radio, que destaquen la especificidad determinada por las características interétnicas de la región en donde actúan las radiodifusoras.
- c) Las acciones de radiodifusión en regiones interétnicas por parte del Instituto y otros organismos, deberán multiplicarse para reducir al mínimo los efectos negativos que traen para las culturas indígenas la presencia de la radiodifusión comercial y todas las otras formas de enajenación cultural.

NOTAS

1. En el caso del sistema de Escuelas Radiofónicas Bilingües de la Mixteca Alta, Tlaxiaco, Oax., que funcionó de 1959 a 1964 (Hernández López, 1976: 158-171.)
2. Las Estaciones del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, en Ixmiquilpan, Hgo., y de PRODECH en San Cristóbal, Chis. En Huaycocotla, Ver., los Jesuitas nejan una estación en onda corta.
3. XEZV, en Tlapa, Gro., XENAC, en Nacajuca, Tabasco, y XETLA, en Tlaxiaco, Oax. De próxima operación: XEPUR, en Cherán, Mich.; XETAR, en Guachochi, Chihuahua, y XEPET, en Peto, Yucatán.
4. Discurso pronunciado en la Ceremonia Inaugural del VIII Congreso Indigenista Interamericano, 1980. México Indígena, Núm. 45. Suplemento.
5. "Discurso sobre la función de la radio", citado por Jaime Goded en "Los medios de comunicación colectiva", F.C.P. y S. UNAM, 1976. p. 297.
6. "Bases para la acción, Obj. Gral III, Area de Trabajo 1, Obj. Específico 4".

BIBLIOGRAFIA

- Albo, J., *Idiomas, escuelas y radios en Bolivia*. INDICEP, Año IV, Vol. 7, Bolivia, 1973.
- Arze, Q. O., *Hacia el plan quinquenal de acción indigenista*, en Aniversario del Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XXXVIII, México, 1978.
- Báez-Jorge y Collín, L. Antecedentes y perspectiva de la participación indígena: El caso México, en Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, Núm. 35, marzo-abril de 1979.
- Balandier, G. *Teoría de la descolonización*, Ed. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1973.
- Curiel, F. *Sintonizando Radio UNAM*, en Primera Reunión Internacional de Radiodifusoras Universitarias Culturales y Educativas, UNAM, México, 1981.
- Fernández F. *La industria de radio y televisión en El Estado y la televisión*, Ed. Nueva Política, Vol. 1, Núm. 3, México, 1976.
- Freire, P. *¿Extensión o comunicación?*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

Goded, J. *Los medios de comunicación colectiva*, UNAM, México, 1976.

Hernández, R. *Acción educativa en las áreas indígenas*, SEP, México, 1976.

Ingle, H. *Medios de comunicación y tecnología*, Revista del Centro de Estudios Educativos, Vol. VII, Núm. 4, México, 1977.

Kaplún, M. *Producción de programas de radio*, CIESPAL, Ecuador, 1978.

Mc Anany, E. *El papel del radio en el desarrollo: Cinco estrategias de utilización*, ACPO, Colombia, 1974.

Margulis, M. *La cultura popular*, en *Arte, Sociedad e Ideología*, Núm. 2, México, 1977.

Martínez, J. M. *Para entender los medios*, Amorrortu, Ed., 1973.

Mattelart, A. *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Ed. Siglo XXI, México, 1976.

Moreno, A. *Organización social de los pueblos indios*, en México Indígena, Núm. 47, México, 1981.

Pasquali, A. *Comunicación y cultura de masas*, Monte Avila, Ed., Venezuela, 1976.

Spain, P. y Mc Anany, E. *Radio for Education and Development: Case Studies*, World Bank, Washington, 1977.

Waniewicz, I. *La radiocomunicación al servicio de la educación de adultos*, UNESCO, París, 1972.

DOCUMENTOS

- Bases para la Acción, INI, 1977-1982.
- Orientaciones Antropológicas para los Centros Coordinadores, INI, 1982.
- Ovalle Fernández, I. *Discurso pronunciado en la ceremonia inaugural del VIII Congreso Indigenista Interamericano*, 1980. En México Indígena, Núm. 45, Suplemento.



los mixes y la música

Olga Thomas Vega

A pesar de las diferencias dialectales que limitan a veces la comunicación entre los mixes de diversas comunidades, sobre todo en la parte alta, existe un elemento que logra cohesionar o identificar al pueblo mixe en su conjunto; este elemento es la música, lo cual muestra la sensibilidad que tiene este grupo. La música forma parte integral de la manera de ser del mixe.

La organización social de la música mixe es reciente, abarca aproximadamente dos o tres generaciones; sin embargo, se ha implantado y arraigado en la vida social de las localidades como un patrón cultural distintivo. Consiste fundamentalmente en una institución reconocida y asimilada por la organización sociopolítica de los pueblos: la banda de música, que es la expresión final de esta organización, la meta a la que cada pueblo aspira.

El mecanismo diseñado para la reproducción de la banda es la escoleta de música, que ocupa una función activa en la vida cultural mixe. Los alumnos acuden voluntariamente a la escoleta, donde encuentran una canalización a sus inquietudes personales, a la vez que adquieren un estatus o un papel activo en la vida social de su comunidad. Al mismo tiempo que obtienen una satisfacción personal, se vuelven miembros activos de su pueblo, con lo que perpetúan una tradición, evitan un conflicto generacional y consolidan la organización social.

El músico goza en su comunidad de un prestigio evidente y las bandas de música son instrumentos de comunicación muy importantes en la región, al mismo nivel que los intercambios comerciales. Son, por excelencia, los instrumentos de cohesión y de integración de una cultura regional ya que los pueblos compiten no sólo por tener las mejores bandas de música, sino que buscan la manera de demostrarlo, visitando y tocando en los poblados vecinos. A cada visita corresponde una contravista o reciprocidad, en que el prestigio de un poblado depende del valor de su banda.

Así pues, las grandes bandas, como la de Totontepec, Zacatepec, Tlahuitoltepec, Ayutla y Tepantlali, son conocidas en la región como puntos de referencia y como modelos a alcanzar por las demás bandas de música; este prestigio justifica el esfuerzo que estos pueblos realizan por sostener las bandas musicales, adquirir instrumentos, construir locales para la enseñanza y dispensar a los músicos del tequio, repartiendo entre los demás miembros de la comuni-

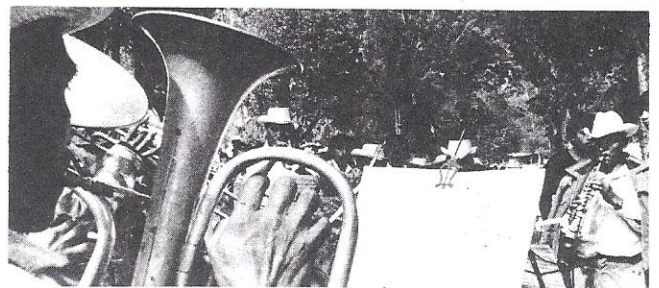
dad el trabajo que aquéllos no realizan (Michel Antochiw, 1977).

Sin embargo, y a pesar de la importante tradición musical, los músicos experimentados se han alejado temporal o definitivamente de sus comunidades de origen para atender a sus propias necesidades, lo cual ha impedido un desarrollo mayor de la música mixe. Aunado a esto se encuentra la penetración cada vez más grande de elementos musicales propios de la sociedad de consumo.

En respuesta a esta pérdida de patrimonio cultural de los grupos étnicos, se formó un Programa de Fomento Musical para las comunidades indígenas, auspiciado por el Fondo Nacional para Actividades Sociales (FONAPAS) y el Instituto Nacional Indigenista (INI). De este programa emanó el establecimiento, a petición de los mixes, sobre todo de la parte alta, de una escuela de música mixe que aglutinara a las diferentes comunidades en torno a la enseñanza de la música. Así, el 17 de agosto de 1977, FONAPAS y el INI firmaron un convenio relativo al establecimiento de la Escuela de Música Mixe, conteniendo como justificación:

"... Las circunstancias musicales propias del grupo mixe, hacen evidente la necesidad de un conservatorio o escuela de música, que fortalezca esta tradición, proporcionando a los músicos los conocimientos y las experiencias propias de la música universal, cuidando de no destruir, afectar o estancar las expresiones propias de la música indígena".

En la actualidad la escuela es una realidad y el propio grupo se ha encargado de establecer sus propios programas y los mecanismos autogestionarios para la operación.



Las bandas de música son instrumentos de comunicación muy importantes en la región mixe.



la importancia de la música entre los mixes

Julio Antonio Coss

Con los mixes de la montaña, vigilada por 20 divinidades, se agudiza la cohesión de carácter comunal-cosmogónico inherente a la mayoría de las poblaciones indígenas de México.

La música es parte indisoluble de todos los actos que rigen la existencia de este grupo étnico, y aun de su tránsito por regiones desconocidas consignadas, consciente o inconscientemente, en los recuerdos de su historia y de su mitología.

Podría afirmarse que los sonidos, llevados por los vientos y engendrados continuamente en choques amorosos de cordilleras, barrancos y cumbres, entran y salen, con ritmo continuo y continuado, por los poros de la piel de los descendientes del rey Condoiy.

La música ejecutada por las bandas o por los poquísimos tocadores de flauta de carrizo y de instrumentos de cuerda, ejerce una atracción casi hipnótica que modela conciencias y desata euforias rítmicas en el cuerpo de los oyentes.

Un informante de Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca consignó las siguientes frases, de implicaciones sociológicas y psicológicas:

“La banda de música es la alegría del pueblo. Sin banda ¿qué haría? ... ¿cómo nos alegramos, cómo hacemos las ‘costumbres’, las fiestas, las bodas, los entierros, los rezos sin banda?”

Con el fin de que en las comunidades existan bandas y haya música dentro de las festividades y ceremonias, se establecieron ciertos mecanismos acordes con el sentido comunitario y una lógica tabla de valores:

a) Las ganancias obtenidas durante el transcurso de un año, tanto en las arcas de la presidencia municipal como de las “limosnas” recolectadas en el templo, se aplican, por votación de la Asamblea del Pueblo, a obras de “necesidad colectiva”. Y una de ellas, prioritaria, es la compra de instrumentos musicales para la banda.

b) El músico integrante de una banda es dispensado del trabajo colectivo material —“tequio”—, al que están sujetos todos los demás miembros de la comunidad. Y es que se considera suficiente “trabajo a favor de la comunidad” el participar en las fiestas y ceremonias.

c) El largo recorrido escalafonario en puestos de servi-



En una comunidad mixe no puede haber boda, entierro, fiesta o rezo sin banda de música.

cio, tanto en la presidencia municipal como en el templo, se deja también a elección del músico de banda, pudiendo no recorrerlo o llegar a ser principal.

d) De acuerdo con las características de la población escolar, en las comunidades se eligen niños egresados de la primaria y con buenas calificaciones en los diversos grados, para integrar las bandas.

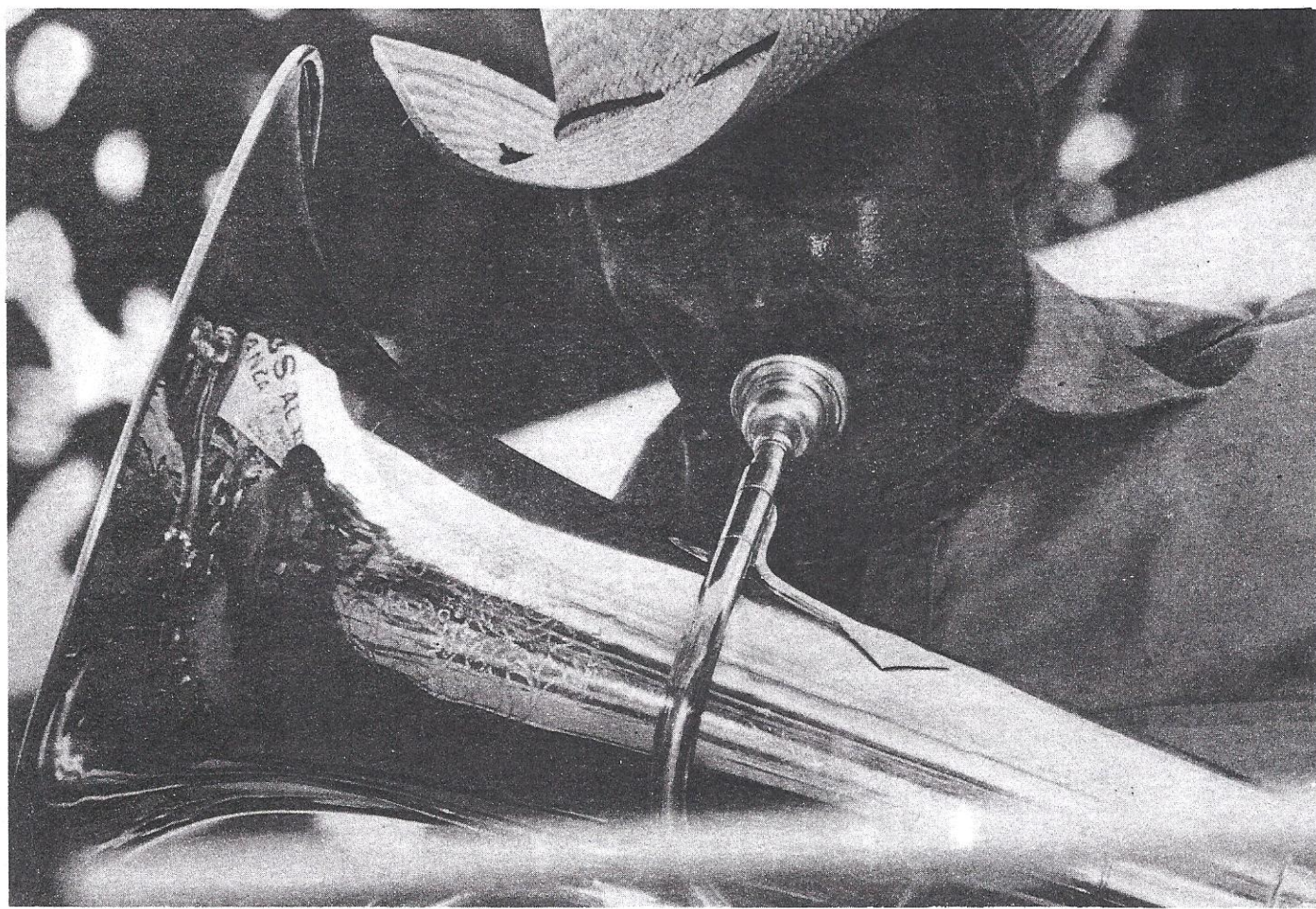
e) En las comunidades se mantienen funcionando las escuelas donde se imparte enseñanza de instrumentos y solfeo, por algún músico de la localidad o por alguien contratado de fuera.

f) Los capillos en función son enterrados con honores, al igual que los músicos destacados.

Fiestas titulares, fiestas patronales, ceremonias de carácter mágico-religioso, ceremonias cívicas, bodas, fandangos, entierros, cambio anual de autoridades municipales, etcétera, son actos en los que no puede faltar la música y en cualesquiera de ellos el músico tiene siempre un sitio de honor en el desarrollo del mismo.

Los mixes de la montaña de Oaxaca absorbieron la música europea por vía directa de los monjes dominicos y de los músicos de la Nueva España que servían a su causa, o por la vía indirecta del contacto constante con los zapotecas. En





La Escuela de Música Mixe vigoriza las sanas tradiciones musicales de la región.

este último caso se impregnaron de un tipo de música a marcadísima influencia española tamizada por un “estilo” que podríamos llamar, con sus reservas, “nuevo y eminentemente zapoteca”.

Algunas características musicales folklóricas de otras regiones del país, también se palpan claramente en las danzas y zonas interpretados por los mixes en instrumentos de cuerda; esto se debió a un proceso lógico que empezó en la Conquista y que se afianzó durante los siglos posteriores, originado por la misma dinámica de la difusión de esta música y continuado por su ejecución a cargo de los nuevos pobladores de las comunidades mixes y por los propios mixes, cuando regresan a sus lugares de origen; después de emigraciones temporales.

Junto a esta música que podríamos llamar “tradicional”, coexiste, desde hace pocas décadas, un caudal incontenible de nuevas composiciones realizadas por los propios músicos mixes. Estas obras eclécticamente han integrado elementos clásicos de la jota española y han adoptado la interpolación de fragmentos operísticos y de zarzuela; también han asimilado giros, frases y resoluciones de la música zapoteca serrana. Con la forma propia de los mixes, coexisten formas como la marcha y el vals europeos y el ritmo vigoroso del 6/8 con su combinación del 3/4 —Hemiola—. Estos clichés son

casi inamovibles en cuanto a las diferentes partes de las composiciones, al trabajo de instrumentación y a los diferentes planos de intervención de los instrumentos. En la actualidad, la música mixe presenta una fisonomía claramente delineada en cuanto a melodía, armonía, ritmo, estilo y estructura formal; pero lamentablemente se observa un proceso de aculturación en las comunidades mixes, acelerado por la influencia de nuevas formas musicales difundidas por los medios masivos de comunicación e impuestas directa o indirectamente por maestros, por empleados federales y estatales, por jóvenes desarraigados que viven en la Ciudad de México o en Oaxaca, y que año tras año regresan de vacaciones a sus comunidades; esta música de consumo se entremezcla con la buena música y está modificando sensiblemente el concepto musical de la región mixe.

Por lo tanto, se hace necesaria una acción que contrarreste esta nociva influencia y vigorice las sanas tradiciones musicales de los mixes; con este propósito se creó la Escuela de Música en Tlahuitoltepec de los mixes, Oaxaca.

MEXICO INDIGENA publica esta colaboración del Profr. Julio Antonio Coss como un sentido homenaje a su labor como etnomusicólogo investigador y colaborador del INI en el Programa de la Escuela de Música Mixe, desaparecido recientemente en cumplimiento de su deber.



escuela de música mixe

Armando Zayas

Es sabido que la mayor parte de los grupos étnicos del territorio nacional cuentan con una importante y rica tradición musical. Es difícil, si no imposible, encontrar un grupo étnico en el cual la música no esté presente de alguna manera.

En los medios urbanos la educación musical forma parte de los programas escolares oficiales y existen escuelas especializadas en la enseñanza musical, casi todas ellas con subsidio del Estado; pero en el medio indígena la música se transmite en forma generacional y con características propias, ya que esta educación no pretende formar músicos profesionales, en el sentido que este término tiene en nuestra cultura de especialización. Por lo general, el músico indígena conserva sus características y funciones rituales, pero no por eso deja de realizar las actividades agrícolas y de otros órdenes comunes a los demás miembros de la comunidad por las cuales sobreviven individual, familiar y socialmente. El músico indígena no pretende diferenciarse de los demás elementos de su grupo, ni subsistir ejerciendo su habilidad musical.

La música dentro de los grupos indígenas tiene una función de cohesión espiritual y social, define sus características esenciales y no hay un solo acto de significación social en donde la música no forme parte del ritual tradicional.

Por otro lado, las condiciones socioeconómicas tan precarias en que se desenvuelven estas manifestaciones artísticas dentro de la mayoría de los grupos étnicos, ponen, al mismo tiempo, en peligro su existencia, lo que hace más admirable y notable la fuerza y grandeza espiritual de estos pueblos.

Esta enseñanza generacional, como parte de su patrimonio cultural, se realiza en condiciones muchas veces lamentables, sin contar con locales adecuados, material didáctico, instrumentos musicales y sin apoyos de ninguna clase.

Dentro de este panorama se impone a las instituciones oficiales responsables de estas áreas la inaplazable tarea de contribuir de alguna manera a que estas manifestaciones culturales étnicas no sólo se conserven sino que se fomenten y se difundan, con el fin de enriquecer nuestro acervo cultural nacional.

Sin embargo, este apoyo debe realizarse en forma muy cuidadosa, pues la música constituye un elemento del pa-

trimonio cultural de las etnias que se encuentra en íntima relación con su organización social. Sería lamentable que por pretender realizar una ayuda se lesionara cualesquiera de estos dos aspectos.

Si se apoyara la expresión musical de manera similar a como se hace en los medios urbanos y oficiales, se correría el riesgo de sustituir, eliminar o modificar de alguna forma la música tradicional en su función y operatividad.

Inicio de un proyecto

El Instituto Nacional Indigenista concibió el programa de "Apoyo a las expresiones musicales de los grupos étnicos" mediante la fundación de una Escuela de Música Mixe, tomando en consideración las premisas anteriores e instrumentándolo en forma diferente a los otros programas oficiales.

El 17 de agosto de 1977, el Fondo Nacional para Actividades Sociales (FONAPAS) y el Instituto Nacional Indigenista (INI) suscribieron el Convenio General de Colaboración para instrumentar programas de beneficio social a las comunidades indígenas del país. De este convenio general surgió el Programa "Apoyo a las expresiones musicales de los grupos étnicos".

Las tareas de este programa se iniciaron en 1977 con la realización de los Encuentros de Música Tradicional FONAPAS-INI, a través de los cuales se detectó una inquietud manifiesta en varias ocasiones, en relación al apoyo y formación de los músicos tradicionales. Esto fundamentó el planteamiento de la necesidad de instrumentar un proyecto orientado al apoyo y fomento de la música en regiones interétnicas; por lo que se llevaron a cabo estudios previos llegando a la conclusión de que se podría iniciar, por las condiciones peculiares de la organización musical del grupo étnico mixe, que destacaba de todos los demás y a solicitud de ellos mismos, un programa para la creación de una escuela de música de características especiales con el objeto de conservar, difundir y desarrollar su tradición musical tan fuertemente notoria en ellos.

Para la elaboración de los primeros trabajos de este proyecto se convocó a una reunión de los organismos que participarían y que fueron FONAPAS, INI, INBA y Consejo Supremo Mixe. De esta reunión efectuada el 11 de mayo de





Los músicos mixes son también agricultores.

1978 surgió el Comité Directivo Organizador, el cual nombró al profesor Armando Zayas como coordinador ejecutivo encargado de la elaboración del proyecto que se denominó Escuela de Música Mixe.

Desde el principio, este programa se diseñó con la participación directa y activa de la propia comunidad mixe, la cual hizo suya la idea generadora del programa y le dio orientación y contenido.

Como primeros trabajos se realizaron investigaciones de carácter social y etnomusical, así como varias reuniones de consulta con los representantes de las diversas comunidades mixes, la primera de las cuales se efectuó el 6 de octubre de 1977, llegándose a los siguientes acuerdos:

1. Solicitar que en las reuniones subsecuentes se tome en cuenta la participación directa de los pueblos mixes, con el objeto de determinar en forma democrática el lugar que reúna las condiciones necesarias para el establecimiento y funcionamiento de la escuela.
2. Invitar al mayor número de comunidades de la región con el objeto de que participen en esta importante determinación.
3. No permitir la intervención de personas ajenas a la región para decidir el lugar en donde establecer la escuela.

En reuniones posteriores se decidió el lugar sede, el cual fue Santa María Tlahuitoltepec Mixe, Oax., así como la selección y donación del terreno para la construcción del edificio que albergaría a la escuela.

El proyecto inicial quedó terminado en septiembre de 1978. Por consideraciones no solamente presupuestales sino de carácter antropológico-social se determinó realizar el

proyecto por etapas tomando en cuenta las experiencias que surgieran en su realización.

Como resultado de lo anterior, el 20 de julio de 1979 se firmó el Convenio FONAPAS-INI (ya que el Instituto Nacional de las Bellas Artes -INBA- quedó fuera del proyecto), el que permitió el inicio del programa y se concretizó en la construcción del edificio de la Escuela de Música Mixe y en la impartición de dos cursos de capacitación musical a miembros integrantes de las bandas de la región, los cuales fueron apoyados con becas.

La comunidad participó en la gestación del proyecto y en la ejecución del mismo, construyendo su propia escuela y colaborando en la organización y coordinación de los cursos musicales impartidos en la misma.

Otorgamiento de becas

Las enormes distancias que en ocasiones hay que recorrer de pueblo a pueblo y las dificultades que se dan por lo abrupto de la serranía del Zempoaltepetl, geografía donde se localiza el municipio de Santa María Tlahuitoltepec, sede de la escuela, no permiten la asistencia diaria de los alumnos y maestros que pertenecen a otros pueblos; por ese hecho se manifestó la necesidad de estructurar la escuela como un internado, el cual diera servicio de habitación y alimentos a los asistentes a los cursos. Así se le dio carácter de albergue escolar.

Por otro lado, en este grupo étnico, como en la mayoría de los demás grupos del país, los miembros que lo integran realizan labores agrícolas y de otros órdenes en que partici-



Por vez primera, la mujer mixe se integra a la tradición musical.



pa toda la familia, aun los niños que asisten a la escuela y, por lo tanto, los músicos de las bandas de cualquier edad no se pueden desligar de sus labores sin que se lesionen de alguna forma los intereses familiares. Debido a esas circunstancias se elaboró un sistema de becas que facilitara esta operación. Es así como los alumnos asistentes a los cursos gozaron de una beca que les permitió sufragar algunos gastos, ya sea por transporte o para cubrir los faltantes a la economía familiar, causados por su ausencia temporal.

Este sistema de becas ha sido patrocinado por FONAPAS—INI hasta 1982, Sin embargo, para la continuación del programa, la SEP, a través de la Dirección General de Educación Indígena, otorgará, a partir del ciclo escolar 1982-1983, 50 becas permanentes de enseñanza media superior que se distribuirán equitativamente en las 14 comunidades que integran el Comité Directivo Regional de la Escuela.

Programa productivo y Autogestión

Es de suponer que para continuar con sus actividades, cualquier institución necesita de recursos humanos y financieros. En este aspecto, se diseñó un programa productivo anexo a la escuela para que sirviera de base para la autosuficiencia de la misma y de esa manera se autogestionara en todos los aspectos administrativos y académicos.

La elaboración de este programa productivo se encargó a un equipo de trabajo integrado por los técnicos responsables de esta área que prestan sus servicios en el Centro Coordinador Indigenista de Ayutla y los representantes de la comunidad. Se espera que el mismo empiece a funcionar a partir de 1983, en que se retirará el apoyo financiero de FONAPAS—INI.

Asimismo, al considerar que se propicia la posibilidad de que esta escuela sea capaz de autofinanciarse por efecto de su programa productivo, se planteó a las autoridades mixes la necesidad de crear un comité directivo regional que se encargará definitivamente de las responsabilidades administrativas y académicas de la institución.

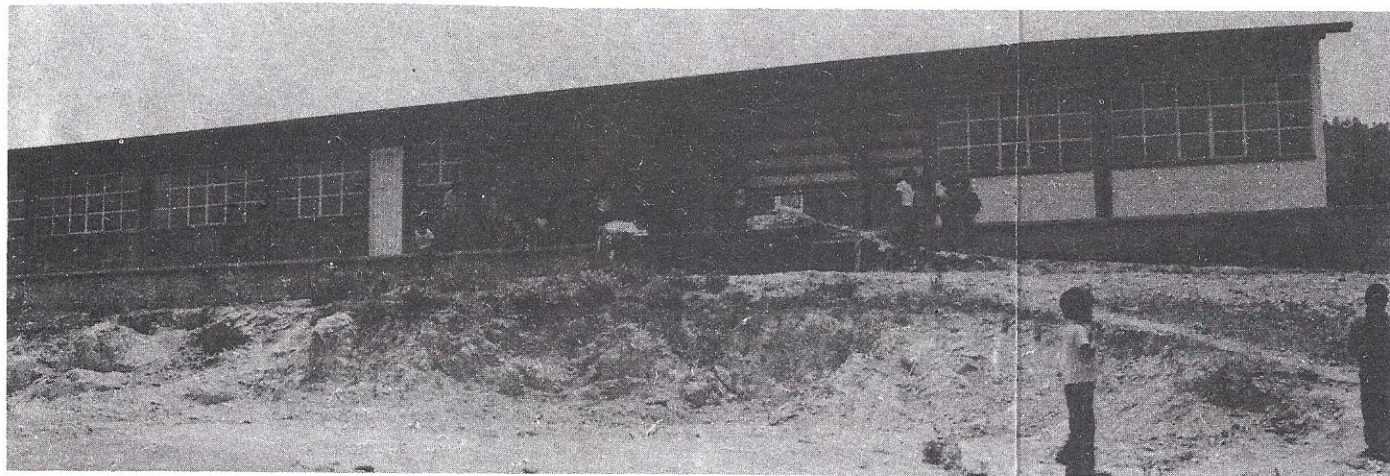
Este comité directivo regional, que representa a 14 comunidades de la región, es y será el organismo que controle todas las actividades de la escuela, como la organización y coordinación de los cursos que allí se imparten, la contratación de los maestros, la ejecución del programa productivo, la relación con otras instituciones que puedan colaborar a sus fines, la organización administrativa, la selección de los alumnos, la distribución de las becas, el mantenimiento y, en fin, todas las acciones que conciernen al buen funcionamiento de la escuela.

Los cursos

La escuela inició sus labores a partir del 5 de noviembre de 1979, fecha en que comenzó el primer curso de capacitación musical aún antes de que se construyera la misma, o, por mejor decirlo, se iniciaron simultáneamente los cursos y la construcción de los edificios, efectuándose las clases en diferentes locales del pueblo.

Anteriormente señalamos las dificultades de transportación de un lugar a otro de esta zona de la sierra y la obligación de los miembros de una familia de participar en los trabajos agrícolas. Por estos dos motivos principales, no es posible que los músicos de las bandas de otros pueblos más o menos lejanos a la sede de la escuela, se transporten diariamente a la misma o se alejen de sus familias por un tiempo prolongado; por lo tanto, los cursos escolares no pueden seguir un ciclo similar a los oficiales, es decir, de septiembre a junio.

Por otra lado, la similitud de los calendarios agrícolas de la región determinó que en aquellos periodos en que las labores disminuyen se organicen los cursos de la escuela, pero con carácter intensivo; de esta forma se puede aprovechar mejor el tiempo disponible. Así, los cursos se dividen en dos periodos anuales, el primero de 60 días para los niños y jóvenes, durante los meses de julio y agosto, y el segundo de 30 días para los músicos adultos, maestros y directores, durante noviembre.



Aulas y Dirección de la Escuela de Música Mixe.





Los mixes aseguran la continuidad de su expresión musical a través de las nuevas generaciones.

Los cursos intensivos consisten en clases diarias de instrumento, de solfeo y de ensayos de la banda de alumnos, repartidos de tal manera que cada alumno tenga ocupadas por lo menos seis horas de clase y cuatro horas de estudio individual.

Se cuenta con uno o dos maestros que imparten la clase de los instrumentos de los que se compone una banda, es decir, flautas, clarinetes, familia de los saxofones, cornos, trompetas, trombones, barítonos, tubas y percusiones. Ha habido también un maestro para la clase de reparación y conservación de instrumentos.

La construcción de la escuela

Simultáneamente a estas actividades se construyó la escuela con la participación, como ya se señaló, de los especialistas de la comunidad (Tlahuitoltepec se distingue por tener buenos albañiles y maestros de obra).

La obra terminó de construirse en dos etapas: la primera el 15 de noviembre de 1980, y la segunda el primero de julio de 1982. Consta de tres edificios: el primero lo forman las aulas y oficinas, el segundo el comedor y la cocina y el tercero el albergue. El primero en terminarse fue el de la escuela (cuatro aulas, dos oficinas, un almacén y sus servicios sanitarios); los otros dos edificios se construyeron simultáneamente y consisten en un albergue para 100 personas, de cuatro grandes salas-dormitorio para 25 personas cada una, con sus servicios sanitarios, y un comedor y una cocina, diseñados también para 100 personas.

El albergue-escuela se encuentra equipado con mobiliario, atriles, mesabancos, escritorios, sillas para oficina, así como una máquina de escribir y una fotocopidora, además de camas, colchones, cobijas, almohadas y equipo de comedor y cocina, como vajilla, estufa de gas y todo lo relativo a su funcionamiento.

Los maestros

Otro punto importante es el que se refiere a los maestros que han impartido los cursos; cada curso ha contado con diez o doce maestros especialistas en cada instrumento, más un coordinador y supervisor general de las actividades del curso. En un principio la comunidad misma pidió que los maestros fueran de la ciudad de México. A cada uno de los tres primeros cursos asistieron 10 maestros de música de la capital. Estos pertenecen a diversas instituciones musicales, como la Banda Sinfónica de la SEP, que depende de la Dirección General de la Unidad de la Recreación (a la que hay que agradecer en forma especial su colaboración); a la Orquesta Filarmónica de la UNAM y a la Orquesta Sinfónica Nacional. Algunos de estos profesores imparten sus cátedras en el Conservatorio Nacional de Música, en la Escuela Nacional de Música y en la Escuela Superior de Música.

En los siguientes cursos comenzaron a participar maestros de la zona mixe, de la siguiente manera: en el IV Curso participó un maestro mixe; en el V Curso participaron cinco, y once en el VI Curso; es decir, la totalidad de los maestros de este último curso fueron mixes y únicamente el coordinador y supervisor de los cursos fueron de la ciudad de México.

Esto significa que la escuela ha quedado paulatinamente en manos de los maestros músicos mixes, tal como fue planeado desde el principio del programa.

Algunas de las actividades realizadas

Como ya se mencionó, a partir de 1977 se efectuaron investigaciones y numerosas reuniones de las que han surgido las directrices del programa y las formas de participación de la comunidad en aspectos como la construcción de la Escuela de Música y su albergue y comedor. En este sentido, la participación se tradujo en donación del terreno, aportación de materiales de la región (grava, arena y piedra), aportación de mano de obra, organización, desde marzo de 1979, del Comité Pro-Construcción, cuya finalidad ha sido organizar los trabajos de obra, seleccionar albañiles, llevar un re-



Dos generaciones fundidas en una misma música.



gistro del avance físico de la obra, así como de las inversiones efectuadas.

Para los programas de 1980 y 1981 se incluyeron, además de los cursos de capacitación musical, la adquisición de instrumentos musicales y material didáctico para la escuela, la construcción de seis escoletas en seis diferentes comunidades seleccionadas de acuerdo a un estudio social previo y la construcción del albergue y comedor de la propia escuela. Por último, se formó un programa productivo con objeto de garantizar su autofinanciamiento. En 1982 se contempló el seguimiento del programa en lo que se refiere a los cursos musicales, la terminación de la escuela y el inicio de su autogestión a través de la creación del Comité Directivo Regional encargado del manejo administrativo y académico de la escuela, el cual quedó integrado el 27 de abril de 1982 con representación de 14 comunidades. Este fue el principio de la autogestión de la escuela por las propias comunidades mixes. A partir de 1983 quedará totalmente bajo su control. El INI aportará únicamente apoyo técnico, cuando sea solicitado.

Hasta la fecha se han realizado seis cursos de capacitación musical, beneficiando a 437 alumnos-músicos becarios que pertenecen a 14 comunidades que a su vez han beneficiado a los integrantes de las bandas de la región. Han participado 16 maestros de música de la ciudad de México y 19 de la región. El programa ha contado también con un coordinador del programa, cuatro investigadores becarios, dos arquitectos, además del apoyo logístico de oficinas generales del Instituto Nacional Indigenista, Dirección Coordinadora Estatal de Oaxaca y Centro Coordinador Indigenista de Ayutla, Oax.

Adquisición de instrumentos musicales y material didáctico

Tal como se contempló en el programa y como parte del equipamiento de la escuela, se han adquirido hasta la fecha 54 instrumentos musicales.

También se ha proporcionado a la escuela todo lo relativo al material didáctico, como pizarrones, gises, cuadernos pautados y métodos para la enseñanza de la música, así como seis grabadoras de *cassette* para investigación de campo.

Escoletas en la región mixe

Para el mejor funcionamiento del programa se financió la reconstrucción de 12 escoletas de 12 diferentes comunidades, las cuales fueron seleccionadas por las propias comunidades previo estudio social de las condiciones de la región.

El programa se ha llevado a cabo en el municipio de Santa María Tlahuitoltepec en la Región Mixe del estado de Oaxaca, beneficiando con su acción a las siguientes comunidades: Cacalotepec, Tamazulapan, Juquila Mixes, Ocotepec, Ayutla, Mixistlán de la Reforma, Tepantlali, Atitlán, Zaca-tepec, Tepuxtepec, Totontepec, Huixtepec, Estancia de Morelos, Yacochi, Tlahuitoltepec, Chichicaxtepec y Chinantequilla.

El costo total del programa (\$ 13 059 000.00), incluyendo la construcción de la escuela, ha sido financiado por FONAPAS y el INI.

Conclusiones

Todo lo expuesto sólo es una parte muy pequeña de lo que habría que mencionar respecto a esta experiencia de campo que hemos tenido los participantes en la realización de este programa, es decir, las instituciones FONAPAS e INI y los especialistas, técnicos, maestros, investigadores, músicos y, por supuesto, la comunidad mixe que ha visto realizada su propia escuela de música, la cual fortalece sus esperanzas de seguir manifestándose en este arte en el cual tienen tan fuerte y rica tradición.

Debe señalarse por otro lado, que este programa es único en su género; por lo menos no tenemos información de algo similar en nuestro país ni en el extranjero.



La Escuela de Música Mixe es un Centro de Capacitación para los músicos integrantes de las bandas de la región.

Estamos convencidos que éste es un "programa tipo" para ser aplicado en diferentes regiones étnicas y en diversas especialidades artísticas. Tenemos la seguridad de que sería de gran beneficio para las manifestaciones autóctonas de nuestro país.

Por último, diremos que la Escuela de Música Mixe se puede definir como un Centro de Capacitación Musical para los músicos integrantes de las bandas de la región, cuyo objetivo es capacitar a sus alumnos en un mejor nivel teórico y técnico tanto en conocimientos musicales como en la ejecución de sus instrumentos.

Los alumnos de esta escuela así preparados se convierten en monitores que transmiten a su vez los conocimientos y habilidades musicales adquiridas a los músicos de las bandas de sus respectivos pueblos de origen. Esta transmisión de conocimientos se produce a través de la "escoleta" de cada lugar.

De hecho, la Escuela de Música Mixe tiene una función de cohesión de las actividades musicales de la región y cumple con la finalidad de conservar, difundir y promover las tradiciones musicales mixes.



curso de observación y práctica en el indigenismo mexicano para becarios de américa latina



Los becarios latinoamericanos han venido a observar y practicar el indigenismo mexicano.

Con la participación de becarios de Perú, Guatemala, Panamá, Colombia, Argentina, Venezuela y Ecuador, se inició el IX Curso de Observación y Práctica Indigenista, organizado por el Instituto Indigenista Interamericano y el Instituto Nacional Indigenista.

En el acto de inauguración, el doctor Oscar Arze Quintanilla, director general del Instituto Indigenista Interamericano, reconoció, después de visitar varios países de América Latina, que el esfuerzo que realiza el gobierno mexicano en materia de indigenismo a través del INI no tiene precedente y que el conocimiento de esta realidad será de mucha utilidad para los becarios que asisten al curso.

En virtud de ello, Arze Quintanilla demandó el rescate de las potencialidades, conocimientos tecnológicos y formas de organización social que caracterizan a los grupos étnicos para elaborar programas congruentes con su propia realidad.

Por su parte, el antropólogo Arturo Moreno, jefe del Departamento de Investigaciones Antropológicas del Instituto Nacional Indigenista, expresó que el IX Curso de Observación y Práctica Indigenista constituye una gran oportunidad para enriquecer la política indigenista en México, porque las aportaciones de los participantes permitirán poner las bases para una ayuda recíproca.

Indicó que la evolución de la política indigenista nacional ha llegado a un momento en el cual el gobierno mexicano realiza un gran esfuerzo para fomentar la participación de los indígenas y, de esta forma, tenerlos presentes en la toma de decisiones para los programas en su beneficio.

Observación directa de nuestra realidad indígena.

Los organizadores del IX Curso de Observación y Práctica Indigenista indicaron que la naturaleza del mismo es pragmática. Durante la primera semana los becarios de los siete países latinoamericanos conocerán la historia del indigenismo en México, la actual situación de nuestros grupos étnicos y las formas como participan en los programas para su desarrollo.

Luego de la primera semana, los representantes indigenistas de Perú, Panamá, Guatemala, Colombia, Argentina, Venezuela y Ecuador conocerán de cerca los programas que el INI y COPLAMAR realizan en materia indigenista, visitando los Centros Coordinadores Indigenistas de Zongolica, Veracruz y Atlacomulco, estado de México, en donde permanecerán por espacio de dos meses.



encuentro nacional de atletas indigenistas

Con la participación de más de 200 deportistas se efectuó la final del "Primer Encuentro Nacional de Atletismo", organizado por el Instituto Nacional Indigenista.

El evento deportivo tuvo lugar en el Estadio Municipal de la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca en el que participaron atletas de los 84 Centros Coordinadores Indigenistas y de oficinas centrales del INI.

Los resultados de las pruebas de cinco mil, tres mil y 1 500 metros planos femenino y varonil, fueron como sigue:

PRUEBA DE CINCO MIL METROS PLANOS

El primer lugar de la prueba de cinco mil metros para va-

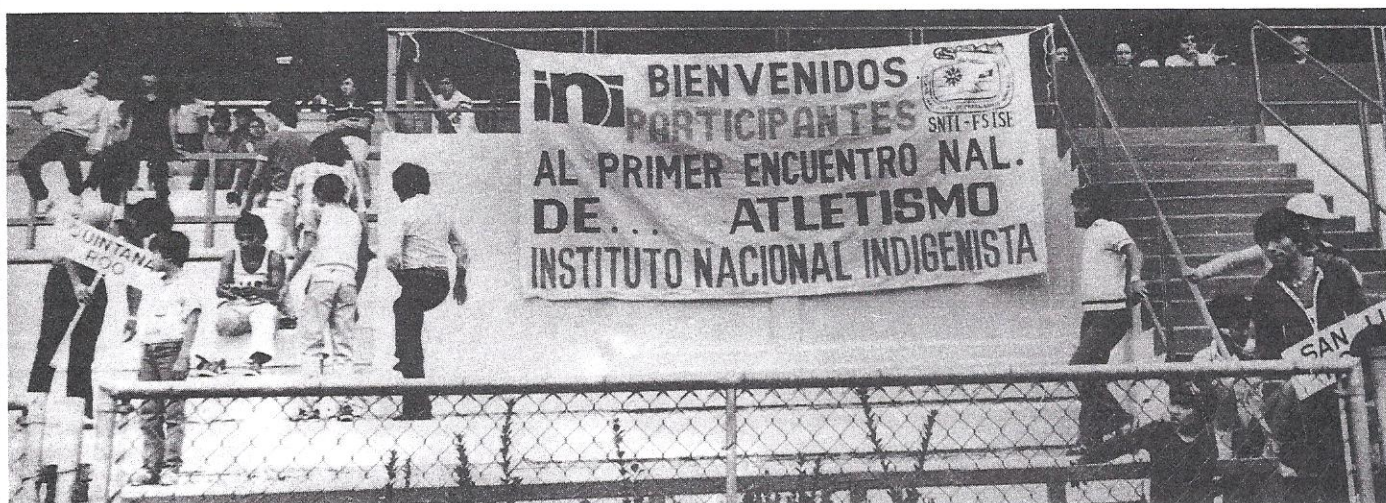
rones de más de 30 años se lo adjudicó el señor Serafín Sánchez, representante del Centro Coordinador Indigenista de Cherán, Michoacán, al vencer por escaso margen a sus compañeros Héctor Buendía, del Distrito Federal y Emilio García Contreras, de Huautla, Oaxaca, quienes ocuparon el segundo y tercer lugares respectivamente.

En los cinco mil metros planos para caballeros menores de 30 años, el primer lugar fue para Pablo Páez López, de Santa María Ocotán, Durango, Manuel Pizafía, de Amealco, Querétaro, y Ricardo Lorenzo, de Cherán, Michoacán, se adjudicaron la segunda y tercera posiciones.



El licenciado Francisco Rojas Cuevas, entrega la medalla de oro a Serafín Sánchez Macías, ganador de la prueba de los 5 mil metros planos.





En el Estadio Municipal de la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuaca compitieron atletas de 84 Centros Indígenas.

PRUEBA DE 1 500 METROS PLANOS

La competencia de 1 500 metros planos para damas menores de 30 años fue ganada por Isaura Martínez López, secretaria del Centro Coordinador de Atlacomulco, estado de México. El segundo lugar fue para Podenciana Toledo Robledo, de Zapotitlán Tablas, Guerrero, y el tercer lugar correspondió a Gloria Elsa Márquez, de la ciudad de Oaxaca.

En la carrera de 1 500 metros para caballeros mayores de

venciendo a sus contrarios Lucio González, de Tepic, Nayarit, y Luis Hernández Martínez, de San Juan Copala, Oaxaca.

En la carrera de tres mil metros para caballeros menores de 30 años, la última prueba del encuentro deportivo organizado por el INI, Fernando Pacheco, de Tlaxiaco, Oaxaca, se impuso a sus compañeros Martín Luna, de Puebla y Mauro Rodríguez, de Guerrero.



El fomento del deporte logrará la convivencia y el acercamiento de los empleados del INI que trabajan en zonas difíciles y alejadas.

30 años los ganadores fueron Israel Conrado, de Silacayoapan, Oaxaca, primer lugar; Jesús Paz Arellano, de Oaxaca, segundo lugar y José Francisco Ballina, de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, tercer lugar.

Héctor Acosta, de Oaxaca, venció a sus compañeros Lorenzo Arzola, de Silacayoapan, Oaxaca, y Gabriel López López, de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en la prueba de 1 500 metros planos para caballeros menores de 30 años.

PRUEBA DE 3 000 METROS PLANOS

La prueba de los tres mil metros planos para caballeros mayores de 30 años se la adjudicó Ignacio Ambrosio, de Cuicatlán, Oaxaca, quien llegó en primer lugar a la meta

Durante la entrega de las preseas a los deportistas triunfadores, el licenciado Francisco Rojas Cuevas, director adjunto del Instituto Nacional Indigenista, señaló que con este evento para fomentar el deporte entre los trabajadores y empleados del INI, se logrará también acercarlos entre sí para una mayor convivencia, ya que ellos se encuentran trabajando en las zonas más alejadas del país y no es fácil que tengan contacto con sus compañeros.

Asistieron a la justa deportiva, además del licenciado Rojas Cuevas, los licenciados Luis H. Ramírez, secretario tesorero del Instituto Nacional Indigenista; Jesús Chichino Lima, director general de Fomento Deportivo de COPLAMAR, y Moisés Jiménez, líder nacional del sindicato de trabajadores indigenistas del país.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

